

Cantar para aprender: El poder didáctico de la música en la enseñanza del inglés

Tania del Rocío Jiménez Barreto

Cantar para aprender: El poder didáctico de la música en la enseñanza del inglés

Tania del Rocío Jiménez Barreto



© **Tania del Rocío Jiménez Barreto**

Universidad Técnica de Machala

tjimenez@utmachala.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-2238-4618>

© Editorial Grupo Compás, 2025

Guayaquí, Ecuador

www.grupocompas.com

<http://repositorio.grupocompas.com>

Primera edición, 2025-10-22

ISBN: 978-9942-33-956-0

DOI: <http://doi.org/10.48190/9789942339560>

Distribución online

 Acceso abierto

Cita

Jiménez, T. (2025) Cantar para aprender: el poder didáctico de la música en la enseñanza del inglés. Editorial Grupo Compás

Este libro es parte de la colección de la Universidad Técnica de Machala y ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad de la publicación. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Prefacio

El presente libro nace del convencimiento profundo de que la música no solo acompaña el aprendizaje, sino que lo transforma. En una época donde la enseñanza del inglés enfrenta desafíos tanto metodológicos como afectivos, este texto propone una ruta alternativa: integrar la música como lenguaje, emoción y estrategia didáctica en contextos educativos bilingües. Lejos de tratarse de una moda pasajera o un recurso anecdótico, el uso de canciones en el aula representa una oportunidad pedagógica sólida, respaldada por evidencia científica, experiencias innovadoras y marcos teóricos contemporáneos.

La motivación detrás de esta obra surge de una pregunta central: ¿cómo podemos enseñar inglés de una forma más significativa, inclusiva y conectada con la vida emocional y cultural de los estudiantes? La respuesta que aquí se explora no es simple, pero sí clara: a través de la música como mediadora del aprendizaje. Desde las aulas rurales hasta las plataformas digitales, las canciones permiten tender puentes entre el idioma y la identidad, entre la estructura lingüística y el disfrute estético, entre lo cognitivo y lo afectivo.

Objetivo General del Libro

Analizar y fundamentar el valor didáctico de la música en la enseñanza del idioma inglés, integrando perspectivas filosóficas, pedagógicas, psicológicas y tecnológicas, con el fin de ofrecer estrategias, recursos y propuestas prácticas que potencien el aprendizaje significativo en contextos educativos bilingües.

Estructura del Libro

El libro se compone de seis capítulos que articulan teoría, evidencia empírica y propuestas prácticas:

- **Capítulo 1: Fundamentos filosóficos y epistemológicos**

Explora las raíces conceptuales del uso de la música como lenguaje universal y su papel en la motivación, el aprendizaje significativo y el perfil de egreso bilingüe.

- **Capítulo 2: Estado del arte sobre música e inglés**

Sistematiza hallazgos de investigaciones internacionales y latinoamericanas, identificando beneficios, desafíos y tendencias comunes en el uso de canciones en el aula de inglés.

- **Capítulo 3: La música como herramienta pedagógica**

Aborda las funciones afectiva, cognitiva y lúdica de la música, así como su potencial para estructurar actividades y promover el desarrollo integral de los estudiantes.

- **Capítulo 4: Enseñanza del inglés con canciones**

Analiza ventajas, limitaciones y buenas prácticas del uso de canciones como estrategia didáctica, e incluye modelos para el diseño de actividades basadas en letras musicales.

- **Capítulo 5: Recursos digitales para la enseñanza con canciones**

Presenta y evalúa herramientas tecnológicas que permiten integrar música al aula digital, destacando criterios pedagógicos para su uso efectivo.

- **Capítulo 6: Fundamentos psicológicos y pedagógicos**

Justifica, desde la psicología educativa y la pedagogía crítica, la inclusión transversal de la música como estrategia para fortalecer el aprendizaje del inglés en contextos inclusivos y emocionales.

Características Pedagógicas del Libro

Este libro ha sido concebido tanto como material de consulta teórica como guía práctica para docentes de inglés, estudiantes de formación docente y diseñadores curriculares. Entre sus principales características se incluyen:

- Redacción clara, argumentativa y basada en investigaciones recientes (2020-2025).
- Integración de glosarios, figuras, cuadros comparativos y rúbricas de evaluación.
- Actividades sugeridas para el capítulo 2, 3, y 5, aplicables a diversos niveles educativos.
- Bibliografía actualizada en formato APA 7.^a edición.
- Enfoque intercultural, inclusivo y orientado al desarrollo integral del estudiante.

"Cantar para aprender" no es solo una propuesta metodológica. Es una invitación a repensar la enseñanza del inglés como una experiencia vital, donde el aprendizaje se entona, se siente y se expresa. Que este libro sea, para quienes lo lean, una partitura abierta al diálogo entre lenguas, culturas y emociones.

Contenido

Reseña curricular	2
Prefacio	4
Objetivo General del Libro	4
Estructura del Libro	5
Características Pedagógicas del Libro	6
Resumen General	11
CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y EPISTEMOLÓGICOS	14
1.1 La música como lenguaje universal	14
1.2 Aprendizaje significativo y motivación en el aula	17
1.3 Perfil de egreso y misión educativa bilingüe	21
Conclusiones	24
CAPÍTULO 2. ESTADO DEL ARTE SOBRE MÚSICA E INGLÉS	27
2.1 Estudios internacionales: experiencias y resultados	27
2.2 Estudios latinoamericanos y del Perú	29
2.3 Comparación y tendencias comunes	32
Conclusiones	35
CAPÍTULO 3. LA MÚSICA COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA	38
3.1 Función afectiva y cognitiva de la música	38
3.2 La música como recurso lúdico y estructurado	40
3.3 Implicaciones para el desarrollo integral	42
Conclusiones	45

***CAPÍTULO 4. ENSEÑANZA DEL INGLÉS CON
CANCIONES*** _____ **48**

4.1 ¿Por qué enseñar inglés con música? _____ **48**

La música como recurso lingüístico y emocional _____ 48

Pronunciación, ritmo y prosodia _____ 49

Participación y motivación _____ 49

Aplicabilidad transversal _____ 51

4.2 Potencial, limitaciones y recomendaciones _____ **51**

Potencial pedagógico de las canciones _____ 52

Limitaciones identificadas _____ 53

Recomendaciones para un uso efectivo _____ 54

**4.3 Diseño de actividades con base en letras de
canciones** _____ **54**

Estrategias activas y participativas _____ 55

Recursos tecnológicos y gamificación _____ 55

Integración de destrezas lingüísticas _____ 56

Conclusiones _____ **58**

***CAPÍTULO 5. RECURSOS DIGITALES PARA LA
ENSEÑANZA CON CANCIONES*** _____ **60**

**5.1 Plataformas digitales (Lyrics Training, Subingles,
etc.)** _____ **60**

5.2 Blogs, apps y sitios interactivos _____ **64**

**5.3 Criterios para seleccionar herramientas
tecnológicas** _____ **68**

Conclusiones y proyecciones _____ **73**

***CAPÍTULO 6. FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS Y
PEDAGÓGICOS*** _____ **77**

6.1 Razones psicológicas para integrar música _____ **77**

6.2 Beneficios metodológicos y comunicativos _____ **80**

6.3 La música como estrategia transversal _____ **84**

Reflexiones integradoras sobre los fundamentos psicológicos y pedagógicos del uso de la música en la enseñanza del inglés _____	88
ACTIVIDADES _____	92
Actividades basadas en el capítulo 2 _____	92
Actividad 1: Mapeo de tendencias internacionales y latinoamericanas _____	92
Actividad 2: Taller de análisis metodológico _____	92
Actividad 3: Foro académico: ¿Qué nos dice la evidencia? _____	93
Actividad 4: Línea de tiempo de estudios clave _____	94
Actividad 5: Síntesis visual y aplicación didáctica _____	94
Rúbrica de Evaluación _____	95
Ponderación sugerida: _____	96
Actividades basadas en el capítulo 3 _____	97
Actividad 1: Canción con propósito _____	97
Actividad 2: Coreografía lingüística _____	98
Actividad 3: Proyecto final - "Mi canción pedagógica" _____	98
Actividades basadas en el capítulo 5 _____	99
Actividad 1: Lyrics Challenge (Uso de plataformas digitales) _____	99
Instrucciones: _____	100
Actividad 2: Blog Music Experience _____	101
Instrucciones: _____	101
Rúbrica de evaluación: _____	102
Actividad 3: Matriz de evaluación de herramientas digitales _____	102
Instrucciones: _____	103
Glosario de términos _____	104
Conclusiones generales _____	111
Referencias bibliográficas _____	114

Resumen General

Cantar para Aprender es una obra pedagógica e investigativa que analiza el valor didáctico de la música como herramienta para la enseñanza del idioma inglés en contextos educativos bilingües. A lo largo de seis capítulos, el texto integra fundamentos filosóficos, epistemológicos, metodológicos, psicológicos y tecnológicos, proponiendo un enfoque multidimensional y actualizado que responde a las demandas de una educación significativa, afectiva y culturalmente contextualizada.

En su primer capítulo, el libro presenta una reflexión profunda sobre los fundamentos filosóficos y epistemológicos que sustentan la música como lenguaje universal, conectando esta visión con los principios del aprendizaje significativo, la motivación intrínseca del estudiante y la formación integral que promueven los perfiles de egreso en educación bilingüe. Se plantea que la música no solo comunica emociones o embellece las prácticas educativas, sino que se convierte en un medio legítimo de enseñanza con valor formativo y expresivo.

El segundo capítulo recopila y sistematiza hallazgos de estudios nacionales e internacionales sobre el uso de la música en la enseñanza del inglés. Este estado del arte ofrece una lectura comparada de experiencias pedagógicas de diversos países, destacando las tendencias más relevantes, beneficios metodológicos y los desafíos persistentes en la integración efectiva de recursos musicales. Esta revisión evidencia la vigencia del tema, la diversidad de enfoques existentes y la necesidad de fortalecer la profesionalización docente en este ámbito.

El tercer capítulo examina el rol de la música como herramienta pedagógica, analizando sus funciones afectivas, cognitivas y lúdicas. Se demuestra cómo las canciones

favorecen el desarrollo de habilidades lingüísticas, el pensamiento crítico y la regulación emocional del estudiante. Asimismo, se plantea que la música puede ser incorporada como un recurso estructurado dentro del currículo, capaz de transformar las dinámicas de aula y fomentar el aprendizaje colaborativo, significativo y multisensorial.

En el cuarto capítulo se profundiza en el uso de canciones específicas como estrategia para la enseñanza del inglés. Se presentan experiencias, ventajas y limitaciones de esta práctica, así como criterios para seleccionar repertorios adecuados. A partir de ello, se desarrollan propuestas de actividades concretas que permiten a los docentes integrar letras musicales como insumo para el aprendizaje gramatical, fonético, léxico y cultural del idioma, siempre desde una perspectiva didáctica y contextualizada.

El capítulo cinco se enfoca en la exploración de recursos digitales que potencian el uso de canciones en entornos educativos, especialmente en el marco de la virtualidad, la gamificación y la personalización del aprendizaje. Se evalúan plataformas como LyricsTraining y otras herramientas interactivas, con criterios pedagógicos para su implementación efectiva. Este capítulo articula la innovación tecnológica con el enfoque comunicativo en la enseñanza del inglés, y ofrece una guía clara para la selección y uso de recursos digitales adaptados al nivel y necesidades del estudiantado.

Finalmente, el capítulo seis aborda los fundamentos psicológicos y pedagógicos que justifican la integración de la música como estrategia transversal. Desde la psicología del aprendizaje y las teorías del desarrollo, se argumenta cómo la música impacta positivamente en la memoria, la motivación, la empatía y la autoestima de los estudiantes. Asimismo, se enfatiza su valor comunicativo, cultural y

expresivo, proponiéndola como un recurso transversal que potencia la inclusión, la diversidad y el aprendizaje emocional.

Algunos capítulos incorporan actividades prácticas, cuadros explicativos, glosarios, referencias actualizadas y rúbricas de evaluación, lo que convierte a esta obra en una guía integral tanto para la formación inicial docente como para la actualización profesional de maestros de inglés. A través de un lenguaje accesible, fundamentado y motivador, *Cantar para Aprender* invita a repensar la enseñanza del idioma como una experiencia sensible, creativa y profundamente humana, en la que la música no es un complemento, sino un eje transformador del acto educativo.

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y EPISTEMOLÓGICOS

Objetivo: Explorar las bases conceptuales que sustentan el uso de la música como lenguaje universal y herramienta educativa, articulando la motivación, el aprendizaje significativo y el enfoque bilingüe en el perfil de egreso.

1.1 La música como lenguaje universal

La concepción de la música como un lenguaje universal ha sido compartida por diversas culturas y tradiciones a lo largo del tiempo. Más allá de los géneros o estilos específicos, la música posee propiedades estructurales, afectivas y cognitivas que permiten su comprensión e impacto emocional incluso entre personas que no comparten el mismo idioma. Desde una perspectiva epistemológica, esta capacidad de comunicar sin palabras posiciona a la música como un sistema simbólico con funciones semióticas, expresivas y pedagógicas (Small, 1998). En el campo de la educación lingüística, esta dimensión universal de la música adquiere un valor estratégico cuando se busca enseñar una lengua extranjera, como el inglés, ya que permite establecer vínculos sensoriales, afectivos y cognitivos entre el estudiante y el nuevo sistema lingüístico.

Vygotsky (1979) reconocía el valor del arte y la música como formas de mediación simbólica, que contribuyen al desarrollo de la conciencia y del lenguaje interior. Desde esta línea de pensamiento, la música no solo entretiene o acompaña, sino que estructura cognitivamente experiencias significativas. Esto ha sido reafirmado por investigaciones más recientes como la de Wong Jun Hui y Jamaludin (2022), quienes sostienen que "la música posee elementos inherentes de repetición, ritmo y rima que favorecen la

comprensión, memorización y estructuración del lenguaje en la mente del aprendiz" (p. 8).

La afirmación de que la música actúa como lenguaje universal no implica que sea homogénea o neutral, sino que está atravesada por contextos socioculturales. Sin embargo, su estructura rítmica, su capacidad de evocar emociones, y su forma repetitiva y melódica permiten que personas de distintos contextos accedan a su contenido de manera intuitiva. Este carácter "transversal" ha sido abordado por autores como Nussbaum (2010), quien propone que las artes, y particularmente la música, generan disposiciones éticas y cognitivas que preparan a los sujetos para una ciudadanía plural. Desde esta perspectiva, enseñar inglés mediante música permite no solo introducir vocabulario o estructuras gramaticales, sino también activar procesos de empatía intercultural y disposición comunicativa.

En el campo específico de la enseñanza del inglés como lengua extranjera (EFL), múltiples estudios han evidenciado que la música funciona como un catalizador del aprendizaje. En su revisión sistemática, Hui y Jamaludin (2022) identificaron beneficios concretos: la mejora de la pronunciación, el aumento de la participación en clase y el desarrollo de habilidades auditivas. Estos hallazgos refuerzan la idea de que la música, por sus cualidades universales, puede operar como puente didáctico para introducir nuevas estructuras lingüísticas sin recurrir exclusivamente a explicaciones gramaticales tradicionales.

Además, la música permite que el estudiante se aproxime a la nueva lengua desde una dimensión emocional. Esto es particularmente valioso si se considera que el aprendizaje de un idioma extranjero suele estar asociado con bloqueos afectivos, ansiedad o temor al error. Como muestra el estudio de Hamilton, C., Schulz, J., Chalmers, H., & Murphy, V. A. (2024), basado en el análisis de múltiples

investigaciones empíricas, la exposición a canciones facilita el aprendizaje del inglés en niños y adolescentes, favoreciendo la adquisición de vocabulario y la mejora de la pronunciación. La música no solo actúa como una herramienta de apoyo, sino que se convierte en una experiencia de inmersión sensorial que estimula la plasticidad cerebral y mejora el reconocimiento auditivo del idioma.

En una revisión más reciente, Mau (2024) afirma que “la música produce un efecto sinérgico entre emoción y cognición, facilitando una relación afectiva con la lengua meta” (p. 4). Esto coincide con las perspectivas actuales de la neuroeducación, que consideran la emoción como una condición previa para el aprendizaje significativo (Immordino-Yang & Damasio, 2007). En este sentido, el uso de canciones en la enseñanza del inglés no es meramente anecdótico o lúdico, sino que responde a fundamentos epistemológicos que conciben el conocimiento como una experiencia integrada, donde razón y emoción interactúan.

Desde el plano semiótico, la música puede ser vista como un sistema de signos que posee reglas propias (entonación, compás, ritmo, repetición) y que se relaciona con el lenguaje verbal en múltiples niveles. Según Van Leeuwen (1999), la música no solo acompaña al lenguaje, sino que puede suplirlo, intensificarlo o incluso contradecirlo. Esta cualidad la convierte en un vehículo didáctico poderoso cuando se enseña una lengua extranjera, pues permite trabajar con la musicalidad del idioma, la entonación y los patrones prosódicos sin recurrir directamente a explicaciones metalingüísticas.

El carácter multisensorial de la música también es relevante. Escuchar una canción activa simultáneamente áreas del cerebro vinculadas a la audición, la emoción, la memoria y el lenguaje (Zatorre, 2013). Esta activación cruzada favorece la

retención de estructuras lingüísticas, especialmente si se acompaña con movimientos, gestos o imágenes, como ocurre en estrategias didácticas basadas en Total Physical Response (TPR). Así, se abre la posibilidad de una didáctica holística en la que la música es núcleo de la experiencia educativa.

Finalmente, desde una visión filosófica crítica, enseñar inglés con música también puede ser una forma de resistir prácticas uniformizantes y bancarias (Freire, 1970). La canción, al ser portadora de identidad, historia y emoción, permite que los estudiantes resignifiquen la lengua extranjera desde su experiencia vital, no solo desde la norma gramatical. En lugar de repetir estructuras impuestas, los aprendices interpretan, sienten y recrean el idioma, lo cual transforma la experiencia de aprendizaje en un acto de creación cultural.

1.2 Aprendizaje significativo y motivación en el aula

El concepto de aprendizaje significativo ha sido ampliamente desarrollado por Ausubel (1963), quien planteó que los nuevos conocimientos deben anclarse en estructuras cognitivas previas, dotadas de sentido para el estudiante. Esta teoría representa un giro importante frente a modelos de enseñanza mecánicos y memorísticos, al proponer que la comprensión profunda y la conexión con lo aprendido son condiciones esenciales para un aprendizaje duradero. En este contexto, la música aparece como un recurso privilegiado para facilitar esa conexión significativa entre contenidos y experiencia subjetiva.

Diversos estudios recientes han reforzado esta visión al demostrar que la música facilita procesos de codificación, recuperación y transferencia de información lingüística. En su revisión sistemática, Hui y Jamaludin (2022) sostienen que la música contribuye al aprendizaje significativo porque permite a los estudiantes integrar lo cognitivo, lo emocional

y lo sensorial en una misma experiencia de aula. Las letras de canciones, en particular, ofrecen estructuras lingüísticas contextualizadas, vocabulario temático y patrones fonológicos que refuerzan la comprensión del idioma de manera vivencial.

La motivación, por su parte, es un componente fundamental del proceso educativo. No es posible sostener el aprendizaje de una lengua extranjera sin una motivación que active la curiosidad, la perseverancia y la disposición comunicativa del estudiante. Desde la teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan (2000), se entiende la motivación como un continuo que va desde la motivación extrínseca (impulsada por recompensas o presiones externas) hasta la motivación intrínseca (impulsada por el interés y disfrute del proceso). La música, al ser una forma expresiva cercana a la vida cotidiana de los estudiantes, estimula esta última forma de motivación, particularmente en adolescentes y jóvenes.

La investigación de Mau (2024), que sistematiza hallazgos sobre la enseñanza del inglés con canciones, demuestra que el uso de música incrementa los niveles de participación activa, reduce la ansiedad frente al idioma y genera una actitud positiva hacia el aprendizaje. El disfrute asociado a la actividad musical actúa como un regulador emocional, promoviendo una disposición mental más abierta y receptiva al nuevo idioma. Este efecto es coherente con los planteamientos de la neuroeducación, que indican que los estados afectivos positivos favorecen la consolidación de nuevas redes neuronales (Tokuhamu-Espinosa, 2020).

En un estudio exploratorio realizado por Wong et al. (2022), se analizaron las reacciones de estudiantes de inglés en Malasia frente a la incorporación de canciones populares en la clase. Los resultados mostraron una mejora significativa en la pronunciación, el reconocimiento de expresiones idiomáticas y la confianza comunicativa. Estos hallazgos

confirman que cuando el contenido lingüístico se presenta en un formato musical atractivo, no solo se comprende mejor, sino que se recuerda con mayor facilidad. Además, los estudiantes manifestaron una mayor disposición a practicar fuera del aula, cantando o buscando por iniciativa propia nuevas canciones en inglés.

Desde la perspectiva constructivista de Bruner (1996), el aprendizaje no es un proceso de transmisión de contenidos, sino de construcción activa del conocimiento. En esta lógica, la música proporciona un andamiaje emocional y simbólico que permite al estudiante construir su propio entendimiento del idioma. Las canciones pueden funcionar como “textos culturales” en los que el aprendiz negocia significados, interpreta intenciones comunicativas y desarrolla una competencia intercultural más allá del dominio gramatical.

En términos metodológicos, integrar música en el aula de inglés no debe verse como una actividad suelta o anecdótica, sino como parte de una estrategia didáctica planificada. Según Romero (2017), las canciones deben seleccionarse considerando el nivel lingüístico de los estudiantes, los objetivos comunicativos y la relevancia cultural del contenido. Esto implica un trabajo consciente del docente, quien debe adaptar las letras, proponer actividades previas y posteriores, y facilitar la reflexión metalingüística cuando sea pertinente.

Por otro lado, es importante reconocer que el uso de música también puede presentar limitaciones. En su revisión, Hui y Jamaludin (2022) advierten que algunas canciones contienen estructuras gramaticales poco convencionales, jerga o pronunciación estilizada que pueden generar confusión si no se acompaña de una mediación pedagógica adecuada. Asimismo, el gusto musical del docente puede no coincidir con el del grupo, por lo que es fundamental realizar una curaduría de repertorio participativa, que integre

intereses del alumnado sin descuidar los objetivos lingüísticos.

Un hallazgo clave de la revisión publicada por HRMARS (2024) es que la formación docente en el uso pedagógico de la música es todavía insuficiente en muchos contextos. A pesar de los beneficios ampliamente documentados, muchos profesores no se sienten preparados para diseñar actividades con canciones o integrar la música de forma sistemática en sus prácticas. Esta brecha formativa revela un reto epistemológico y didáctico: es necesario reconocer la música como un objeto de conocimiento y no solo como recurso instrumental.

En este sentido, el uso de música en la enseñanza del inglés no debe abordarse únicamente desde una mirada técnica o funcional, sino también desde una comprensión filosófica y pedagógica del sujeto que aprende. Si entendemos al estudiante como un ser integral, dotado de sensibilidad estética, emociones y cultura, entonces la música adquiere un lugar legítimo dentro del currículo. No se trata solo de “enseñar inglés con canciones”, sino de **construir experiencias de aprendizaje donde el lenguaje, la emoción y la creatividad converjan.**

Desde una perspectiva latinoamericana, también es relevante pensar en la música como un espacio de encuentro cultural. Al incorporar repertorio musical en inglés, se abre la posibilidad de reflexionar sobre valores, identidades, contextos históricos y relaciones interculturales. Este enfoque no solo enriquece el aprendizaje lingüístico, sino que contribuye a formar estudiantes críticos y conscientes de la diversidad cultural que implica el uso de una lengua global como el inglés.

1.3 Perfil de egreso y misión educativa bilingüe

En las últimas décadas, la educación bilingüe ha emergido como un componente central de las políticas educativas en muchos países, especialmente en América Latina. En este marco, los perfiles de egreso de los programas escolares y universitarios que incorporan el aprendizaje del inglés como segunda lengua incluyen, de forma creciente, no solo la competencia comunicativa básica, sino también la capacidad de desenvolverse en contextos interculturales, pensar críticamente y acceder a contenidos globales. La integración de la música en el proceso de enseñanza del inglés se alinea con esta visión ampliada del perfil de egreso, al aportar herramientas para un aprendizaje afectivo, contextualizado y culturalmente significativo.

La misión de la educación bilingüe no se limita a la adquisición de un idioma, sino que implica la construcción de puentes entre culturas, la apertura a otras formas de pensamiento y la formación de ciudadanos globales. Desde esta perspectiva, el uso de la música anglófona como recurso didáctico ofrece oportunidades valiosas para que los estudiantes accedan a expresiones culturales diversas, se familiaricen con registros lingüísticos reales y desarrollen una sensibilidad hacia el uso social del lenguaje. Como afirman Wong Jun Hui y Jamaludin (2022), las canciones no solo enseñan palabras, sino que "transportan emociones, situaciones cotidianas, normas sociales e incluso estructuras ideológicas que pueden ser analizadas desde el aula" (p. 6).

La inclusión de música en los planes de formación bilingüe responde también a una concepción más amplia de la competencia comunicativa, tal como fue formulada por Hymes (1972) y ampliada por Canale y Swain (1980). Esta competencia no solo abarca la corrección gramatical, sino la capacidad de usar el lenguaje en contextos reales, con propósito comunicativo, conciencia pragmática y

adecuación sociolingüística. Las canciones, en tanto piezas culturales vivas, permiten ejercitar estas dimensiones de forma auténtica. Desde los saludos informales y las expresiones idiomáticas hasta los temas de debate implícitos en muchas letras, la música se convierte en un terreno fértil para formar aprendices reflexivos y con conciencia comunicativa.

El perfil de egreso de un estudiante formado bajo un modelo que incorpora música en la enseñanza del inglés debe reflejar no solo conocimientos lingüísticos, sino también habilidades transversales como la empatía cultural, la sensibilidad estética, la autoexpresión y la creatividad. Estas cualidades están alineadas con el enfoque por competencias promovido por organismos internacionales como la UNESCO, que destaca la importancia de integrar el arte y la cultura en la formación integral del sujeto (UNESCO, 2022). La música, por tanto, no es un adorno del currículo, sino una vía legítima y eficaz para alcanzar aprendizajes significativos en múltiples dimensiones.

Mau (2024), en su análisis sobre prácticas exitosas de enseñanza del inglés con canciones, destaca que aquellas instituciones que integran la música de forma estructurada en sus modelos pedagógicos logran mejores resultados en términos de motivación, retención del idioma y habilidades de producción oral. Este impacto es especialmente notorio en contextos de alta vulnerabilidad social, donde la música actúa como mediador afectivo y canal de expresión identitaria. Los estudiantes no solo aprenden una lengua, sino que descubren su propia voz en un nuevo código cultural.

Sin embargo, alcanzar un perfil de egreso que incorpore estas dimensiones implica desafíos estructurales. El estudio de HRMARS (2024) señala que muchos sistemas educativos aún mantienen una visión instrumentalista del inglés,

centrada en la gramática normativa y la evaluación estandarizada. Esta lógica restringe la innovación metodológica y margina estrategias como el uso de música, que requieren mayor flexibilidad curricular y formación docente específica. Por tanto, avanzar hacia una misión educativa bilingüe que integre la música como componente formativo requiere revisar planes de estudio, prácticas evaluativas y esquemas de capacitación profesional.

A nivel curricular, esto se traduce en la necesidad de diseñar experiencias de aprendizaje en las que la música esté articulada con los objetivos de cada nivel y unidad temática. Tal como sugiere Romero (2017), no basta con incluir una canción por semana: se trata de “planificar situaciones didácticas en las que la música funcione como mediadora de contenidos lingüísticos, culturales y comunicativos” (p. 43). Esto implica una selección crítica de repertorios, una secuenciación coherente de actividades, y la integración de procesos de evaluación que reconozcan la diversidad de expresiones lingüísticas y culturales que emergen del trabajo con canciones.

Un ejemplo concreto de esta integración se observa en modelos de unidad didáctica que incorporan canciones para desarrollar competencias específicas. Por ejemplo, trabajar con una canción sobre el medioambiente puede servir para enseñar vocabulario temático, estructuras de causa y efecto, y además reflexionar sobre prácticas sostenibles en inglés. Este tipo de enfoque no solo es lingüísticamente eficaz, sino que conecta con los intereses y preocupaciones del estudiante, favoreciendo una educación más situada y con sentido.

En el marco de una misión educativa bilingüe, la música también cumple una función social. Al exponer a los estudiantes a géneros, autores y contextos culturales diversos, se fomenta una actitud de respeto y curiosidad

hacia la otredad. En este sentido, enseñar inglés con canciones no es solo una estrategia didáctica, sino una apuesta por una pedagogía intercultural. Esta dimensión es especialmente relevante en países como Ecuador, donde las tensiones entre culturas globales y saberes locales están en constante negociación. Incorporar música en inglés en el aula, al tiempo que se reconocen las expresiones musicales propias del entorno del estudiante, contribuye a construir una educación bilingüe que no sea asimilacionista, sino dialógica.

Por último, el perfil de egreso ideal de un estudiante formado bajo esta propuesta incluiría: dominio funcional del inglés, capacidad de comprender e interpretar mensajes culturales en canciones, disposición a comunicarse con otros desde la empatía, y habilidades para expresarse creativamente a través del lenguaje. Estos aprendizajes no se logran únicamente con libros de texto y ejercicios de gramática, sino con una experiencia de aula que convoque el cuerpo, la emoción, la voz y la imaginación. En este sentido, la música no solo enseña inglés: forma personas.

Conclusiones

El recorrido teórico y empírico desarrollado en este capítulo ha permitido establecer que la música, lejos de ser un recurso accesorio en la enseñanza del inglés, constituye un lenguaje en sí mismo, con cualidades universales que la convierten en una herramienta pedagógica profundamente significativa. Desde una perspectiva filosófica, la música puede entenderse como una forma de comunicación simbólica que antecede y excede al lenguaje verbal, y que por tanto posee un valor educativo intrínseco. Esta dimensión ha sido respaldada tanto por enfoques clásicos como por desarrollos contemporáneos de la pedagogía crítica, la neuroeducación y la semiótica musical.

Las evidencias presentadas indican que el uso sistemático de la música en el aula promueve el aprendizaje significativo al facilitar la conexión entre contenidos lingüísticos y experiencias personales, generar entornos emocionalmente seguros y activar múltiples canales cognitivos. Este tipo de aprendizaje no solo es más efectivo en términos de adquisición lingüística, sino que también favorece el desarrollo integral del estudiante. Las canciones, en particular, ofrecen estructuras repetitivas, rítmicas y culturalmente situadas que permiten trabajar vocabulario, pronunciación, gramática y pragmática en contextos reales de uso.

Asimismo, se ha demostrado que la música incrementa la motivación intrínseca del estudiante, fomenta la participación activa y mejora la disposición hacia el aprendizaje del inglés. Este efecto motivacional se enmarca en una concepción ampliada del acto educativo, que reconoce al estudiante como un sujeto sensible, cultural y creativo. En consecuencia, enseñar inglés con canciones no solo tiene beneficios lingüísticos, sino también éticos, estéticos y sociales.

Finalmente, la inclusión de la música en el currículo de educación bilingüe responde a una visión renovada del perfil de egreso, en la cual se articulan competencias lingüísticas, culturales, emocionales y expresivas. Este enfoque está alineado con marcos internacionales que promueven una educación humanista, inclusiva e intercultural. La música, como parte constitutiva de esta misión educativa, permite desarrollar no solo un mejor dominio del idioma, sino también una conciencia crítica sobre su uso en contextos globales.

Estas conclusiones sientan las bases epistemológicas para el resto del libro, en el que se abordarán dimensiones metodológicas, didácticas, tecnológicas y evaluativas del

uso de la música en la enseñanza del inglés, siempre con la intención de integrar teoría y práctica en una propuesta educativa coherente, creativa y transformadora.

CAPÍTULO 2. ESTADO DEL ARTE SOBRE MÚSICA E INGLÉS

Objetivo: Sistematizar y comparar hallazgos de investigaciones nacionales e internacionales sobre la integración de la música en la enseñanza del inglés, identificando tendencias, beneficios y desafíos pedagógicos.

2.1 Estudios internacionales: experiencias y resultados

En los últimos años, las investigaciones sobre el uso de canciones en la enseñanza del inglés como lengua extranjera han evolucionado desde enfoques anecdóticos hacia análisis sistemáticos y empíricamente sustentados. Diversos estudios internacionales han explorado cómo la música puede influir en el desarrollo de habilidades lingüísticas, así como en factores afectivos y motivacionales en el proceso de adquisición de una segunda lengua. Esta sección reúne experiencias y resultados provenientes de investigaciones desarrolladas principalmente en contextos escolares de Asia, Europa y estudios transversales, con poblaciones que abarcan desde nivel primario hasta educación secundaria.

Uno de los estudios más relevantes por su alcance metodológico es el de Hamilton, Schulz, Chalmers y Murphy (2024), quienes realizaron una revisión sistemática de investigaciones experimentales y cuasiexperimentales publicadas entre 2000 y 2023, centradas en los efectos lingüísticos del uso de canciones en contextos de enseñanza de inglés como lengua extranjera. Este metaanálisis, basado en 49 estudios revisados, concluye que el uso de canciones en la enseñanza del inglés tiene efectos positivos en la adquisición de vocabulario, la pronunciación, la fluidez oral y la conciencia fonológica, especialmente en estudiantes de primaria y secundaria. Además, se destaca que el impacto es mayor cuando las canciones se integran como parte de

secuencias didácticas estructuradas, no como actividades aisladas (Hamilton et al., 2024).

De forma complementaria, el trabajo de Rozlan Asun y Mohamad Nasri (2024) realiza una revisión sistemática con 13 investigaciones centradas en el uso de canciones para la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Sus hallazgos refuerzan la idea de que el aprendizaje musical no solo mejora la retención del vocabulario y la pronunciación, sino que también tiene una influencia significativa en la motivación del alumnado y su disposición para participar en actividades orales. Se subraya, además, que los estudiantes expuestos a canciones muestran mayor autonomía y espontaneidad al interactuar en inglés, particularmente en etapas escolares iniciales.

Un enfoque experimental destacado es el presentado por Zhang, Baills y Prieto (2023), quienes llevaron a cabo un estudio con adolescentes chinos aprendices de inglés como segunda lengua. El grupo experimental trabajó con canciones como medio para la enseñanza del léxico y la pronunciación, mientras que el grupo control utilizó materiales estándar. Los resultados indicaron una mejora sustancial en la pronunciación de sonidos vocálicos y en la retención léxica por parte del grupo que utilizó canciones, lo que sugiere que la repetición melódica fortalece la codificación fonológica y el recuerdo a largo plazo.

Desde una perspectiva más amplia, Del Barrio y Arús (2024) analizaron en su revisión sistemática cómo la pedagogía de la música y el movimiento contribuye al desarrollo de competencias cognitivas, lingüísticas y socioemocionales en contextos de educación básica. Si bien su enfoque abarca diversas asignaturas, el estudio demuestra que la integración consciente de música corporal, ritmos y secuencias melódicas mejora el procesamiento secuencial y

rítmico del lenguaje, beneficiando así la enseñanza de segundas lenguas.

Otra aproximación relevante es la propuesta por Fernández de Cañete García, Pineda y Waddell (2022), quienes desarrollaron el modelo MMI (*Music as a Medium of Instruction*) en contextos bilingües. Su investigación, aplicada a estudiantes con y sin formación musical previa, encontró que aquellos que fueron instruidos mediante actividades basadas en canciones lograron un mejor desempeño en tareas de comprensión auditiva y producción oral. El modelo sugiere que la música puede actuar como una mediación didáctica transversal que activa canales multisensoriales de aprendizaje.

Estas investigaciones internacionales no solo muestran una **convergencia en los beneficios de la música en la enseñanza del inglés**, sino que evidencian la importancia de aplicar modelos pedagógicos intencionales que estructuren su uso más allá del entretenimiento. La música, cuando es utilizada con objetivos lingüísticos claros y enmarcada en secuencias didácticas consistentes, se convierte en un facilitador eficaz del aprendizaje.

2.2 Estudios latinoamericanos y del Perú

En el contexto latinoamericano, la incorporación de la música en la enseñanza del inglés ha adquirido progresiva relevancia, especialmente en entornos escolares con desafíos estructurales, diversidad cultural y demandas de innovación pedagógica. A diferencia de los marcos europeos o asiáticos, los estudios realizados en la región tienden a centrarse en experiencias de aula, programas de intervención y propuestas contextualizadas a realidades sociolingüísticas locales. Esta sección recoge experiencias desarrolladas en Ecuador, Perú y comunidades indígenas,

revelando tanto su impacto en el aprendizaje como sus posibilidades de adecuación cultural.

Uno de los estudios pioneros en Ecuador es el de Almeida Luque y Zambrano Montes (2020), quienes analizaron el impacto del uso de canciones en la enseñanza del inglés en estudiantes de secundaria de la provincia de Manabí. A través de encuestas aplicadas a una muestra significativa, observaron que el 76 % de los estudiantes percibían mejoras en su comprensión auditiva, pronunciación y disposición para participar en clase. Además, se reportó que las canciones generaban un ambiente emocionalmente favorable para el aprendizaje, especialmente en estudiantes con bajos niveles de confianza oral. Los autores destacaron la necesidad de planificar el uso musical con intencionalidad lingüística y no solo como una pausa lúdica (Almeida Luque & Zambrano Montes, 2020).

Desde Perú, el estudio de Palacios Mejía, Morón Noriega y Gonzales Pacheco (2025) presenta una propuesta metodológica centrada en la **inmersión lingüística con apoyo musical** en estudiantes del nivel primario. Mediante una estrategia didáctica que combinó canciones, dramatizaciones y actividades orales guiadas, se logró una mejora significativa en la competencia oral del grupo experimental. El estudio, de diseño cuasiexperimental, evidenció que los estudiantes que fueron expuestos sistemáticamente a canciones relacionadas con contenidos curriculares (como colores, rutinas diarias y saludos) adquirieron con mayor fluidez las estructuras básicas del inglés oral, en comparación con un grupo control que utilizó libros de texto tradicionales. Los autores sugieren que, en contextos donde la exposición al inglés es limitada, la música puede actuar como un input auditivo contextualizado y repetitivo (Palacios Mejía et al., 2025).

En una línea más orientada a la interculturalidad, el trabajo de Cazho Acero y Guamán Luna (2024) analiza el rol de los materiales didácticos musicales utilizados para la enseñanza del inglés en estudiantes Kichwa Cañaris. A partir del análisis de guías, canciones adaptadas y entrevistas a docentes de instituciones rurales del sur andino ecuatoriano, los autores constatan que la inclusión de contenidos musicales en inglés, con referencias a la identidad cultural local, facilita la apropiación del idioma sin generar tensiones lingüísticas o culturales. El estudio subraya que, al contextualizar las canciones y trabajar la lengua como práctica comunicativa y no como imposición, los estudiantes se vinculan al aprendizaje con mayor apertura y seguridad. La investigación concluye que es necesario fortalecer el diseño de materiales didácticos musicales que reconozcan la diversidad étnica y lingüística como un activo pedagógico (Cazho Acero & Guamán Luna, 2024).

Estas experiencias latinoamericanas coinciden en señalar que el uso de canciones no solo promueve el aprendizaje de contenidos lingüísticos –como vocabulario, estructuras y pronunciación–, sino que contribuye a la motivación, la participación, la autoestima y la inclusión. Sin embargo, también reconocen desafíos como la formación docente insuficiente, la escasa disponibilidad de materiales contextualizados y la resistencia institucional a enfoques no tradicionales.

En resumen, las investigaciones latinoamericanas aportan evidencia empírica sobre el potencial pedagógico de la música en la enseñanza del inglés, particularmente en contextos con limitaciones de recursos o diversidad cultural. Su aporte es clave para mostrar cómo una estrategia didáctica accesible, culturalmente sensible y emocionalmente significativa puede transformar la experiencia de aprender una lengua extranjera en escenarios escolares del sur global.

2.3 Comparación y tendencias comunes

Los estudios revisados en contextos internacionales y latinoamericanos permiten establecer una serie de convergencias, contrastes y tendencias emergentes sobre el uso de la música en la enseñanza del inglés como lengua extranjera. A partir de investigaciones de corte experimental, sistemático y cualitativo, se pueden identificar patrones que revelan tanto los efectos comunes de la estrategia como las particularidades contextuales de su implementación.

Uno de los puntos de coincidencia más fuertes entre los estudios analizados es el impacto positivo de las canciones en el desarrollo de habilidades lingüísticas, particularmente en pronunciación, comprensión auditiva y adquisición de vocabulario. Investigaciones sistemáticas como la de Hamilton et al. (2024) y Rozlan Asun y Mohamad Nasri (2024) destacan que la música, al proporcionar input repetitivo y melódicamente estructurado, facilita la retención y recuperación del lenguaje, especialmente en niveles escolares básicos. Este beneficio también se confirma en contextos latinoamericanos como el reportado por Palacios Mejía et al. (2025), donde el uso de canciones infantiles integradas en una metodología de inmersión permitió un desarrollo más fluido de la competencia oral.

Otra tendencia común es el **efecto motivacional** de las canciones. Diversos estudios coinciden en que los estudiantes muestran mayor disposición a participar en clase, disfrutan más de las actividades y desarrollan una actitud positiva hacia el aprendizaje del inglés cuando se incorporan recursos musicales. En este sentido, investigaciones realizadas tanto en China (Zhang et al., 2023) como en Ecuador (Almeida Luque & Zambrano Montes, 2020) indican que la música favorece un entorno emocionalmente seguro, lo cual disminuye la ansiedad comunicativa y mejora la autoestima lingüística. Este patrón

parece mantenerse constante, independientemente del nivel educativo o del país.

Sin embargo, también se observan **diferencias relevantes en cuanto al enfoque metodológico y la adecuación cultural**. En los estudios internacionales, la mayoría de las experiencias están enmarcadas en diseños experimentales con control de variables y seguimiento estadístico, como en el caso del enfoque *Music as a Medium of Instruction (MMI)* propuesto por Fernández de Cañete García et al. (2022), que mide con precisión los efectos de la música en la comprensión auditiva y la producción oral. En cambio, en América Latina, los estudios tienden a centrarse en prácticas de aula, experiencias participativas y adaptaciones locales, como lo evidencia el trabajo de Cazho Acero y Guamán Luna (2024), donde el componente identitario de las comunidades indígenas marca una diferencia en la forma en que se concibe y se aplica la música como recurso pedagógico.

Además, algunas investigaciones más recientes tienden a integrar el análisis de la música con **dimensiones socioemocionales y neurolingüísticas**, abordando no solo el aprendizaje del idioma, sino también la influencia de la música en el desarrollo de habilidades blandas, la gestión emocional y el pensamiento creativo. Este enfoque es visible en la revisión de Del Barrio y Arús (2024), que analiza el potencial de la música y el movimiento en la educación básica como un vehículo para la integración cognitiva, corporal y emocional, favoreciendo así el aprendizaje de idiomas en una lógica interdisciplinar.

Una tendencia emergente es la necesidad de **formación docente especializada**. Varios autores advierten que, si bien la música tiene un alto potencial pedagógico, su efectividad depende de la capacidad del docente para seleccionar canciones adecuadas, estructurar secuencias

didácticas y articular actividades que realmente promuevan el aprendizaje. Tanto en entornos europeos como latinoamericanos, esta demanda aparece reiteradamente como una condición necesaria para pasar del uso intuitivo al uso estratégico de la música en el aula de inglés (Rosado Morales & Vaca-Cárdenas, 2023).

Tabla 2.3.1 - Comparación de hallazgos internacionales y latinoamericanos

Dimensión analizada	Tendencias internacionales	Tendencias latinoamericanas
Habilidades lingüísticas	Mejora comprobada en pronunciación, vocabulario y comprensión oral	Mejora reportada en comprensión auditiva y fluidez básica oral
Enfoque metodológico	Diseño experimental y sistemático con datos cuantificables	Experiencias de aula con enfoque participativo y cualitativo
Adaptación cultural	Uso de canciones en inglés estándar o con enfoque global	Selección contextualizada, referencias locales y enfoque intercultural
Resultados afectivos	Disminución de ansiedad, aumento de motivación	Refuerzo de autoestima y vínculo positivo con el aprendizaje
Formación docente	Se señala como clave para la sostenibilidad de la estrategia	Escasa capacitación específica reportada como limitante

Fuente: Elaboración propia.

Estas convergencias y matices reflejan que, aunque el uso de la música en la enseñanza del inglés presenta beneficios ampliamente compartidos, su impacto está condicionado por el contexto sociocultural, el enfoque pedagógico y los recursos disponibles. Esta diversidad refuerza la necesidad

de un enfoque flexible, intercultural y profesionalizado que reconozca la música como una herramienta didáctica versátil y transformadora.

Conclusiones

El recorrido por las investigaciones nacionales e internacionales sobre el uso de canciones en la enseñanza del inglés permite construir una visión amplia, crítica y actualizada del lugar que ocupa la música como herramienta pedagógica en contextos escolares. La revisión sistemática y comparativa de experiencias, tanto en países del norte global como en América Latina, evidencia un consenso sobre el potencial didáctico de la música para fomentar aprendizajes lingüísticos significativos y para incidir positivamente en la motivación del estudiantado.

Los estudios analizados en contextos internacionales, especialmente aquellos de carácter experimental y sistemático, destacan con claridad que el uso de canciones mejora la adquisición de vocabulario, la comprensión auditiva, la pronunciación y la producción oral. Se observa que estos beneficios son aún más marcados en niveles educativos iniciales, como primaria y preescolar, donde la sensibilidad auditiva, la repetición melódica y el ritmo cumplen un rol determinante en la consolidación del input lingüístico. Investigaciones como las de Hamilton et al. (2024), Zhang et al. (2023) y Rozlan Asun & Mohamad Nasri (2024) aportan evidencia empírica sólida sobre estos efectos, y subrayan que la integración de canciones en secuencias didácticas bien estructuradas amplifica su eficacia en comparación con el uso aislado o intuitivo.

En el ámbito latinoamericano y del Perú, las experiencias revisadas reflejan una realidad educativa más diversa y, a menudo, atravesada por limitaciones estructurales. Sin

embargo, justamente en estos contextos se evidencia cómo la música –por su accesibilidad, carga emocional y poder cultural– puede convertirse en una estrategia de inclusión, motivación y construcción de sentido. Estudios como los de Almeida Luque y Zambrano Montes (2020), Palacios Mejía et al. (2025), y Cazho Acero & Guamán Luna (2024) demuestran que, incluso en entornos con recursos limitados, el uso intencional de canciones puede generar ambientes de aprendizaje más participativos, afectivos y culturalmente resonantes. Además, se identifica que en comunidades indígenas o rurales la música no solo actúa como mediadora lingüística, sino también como puente entre el inglés y las identidades locales.

El análisis comparado permite identificar tendencias comunes. Entre ellas, destaca la evidencia reiterada de que la música reduce la ansiedad lingüística, promueve la participación espontánea y mejora el clima emocional del aula. Estas condiciones favorecen, a su vez, la interiorización del idioma y el desarrollo de la autoestima comunicativa. Asimismo, se observa una creciente preocupación por profesionalizar el uso de canciones, es decir, pasar de un uso recreativo o complementario a una estrategia estructurada con fines didácticos concretos, objetivos lingüísticos claros, y evaluación del aprendizaje.

Otra tendencia relevante es la transversalización de enfoques interdisciplinarios. La incorporación de estudios desde la neuroeducación, la interculturalidad y la pedagogía del movimiento sugiere que el uso de canciones no debe entenderse únicamente como estrategia para enseñar contenido lingüístico, sino como una práctica pedagógica integral que involucra lo cognitivo, lo emocional, lo corporal y lo social. Estas perspectivas enriquecen el debate y abren nuevos horizontes de investigación e intervención educativa.

No obstante, también se han identificado desafíos. En contextos latinoamericanos, la falta de formación docente especializada en el uso pedagógico de la música limita muchas veces su aprovechamiento pleno. A ello se suma la escasez de materiales didácticos diseñados con criterios culturales y lingüísticos apropiados, lo que obliga a muchos docentes a improvisar o adaptar recursos sin lineamientos claros. Esta situación reafirma la necesidad de políticas de formación continua, producción de contenidos pertinentes, y articulación de saberes pedagógicos y musicales en la formación inicial del profesorado.

La música, como recurso transversal, permite integrar las dimensiones afectiva, lingüística y cultural del aprendizaje de lenguas. Su uso, lejos de ser anecdótico, constituye una vía legítima, eficaz y ética para promover un aprendizaje más humano, significativo y contextualizado del inglés. Este capítulo ha demostrado que existen experiencias sólidas, prácticas prometedoras y marcos teóricos robustos que avalan esta afirmación, y que el desafío pedagógico ahora está en consolidar estas prácticas con planificación, reflexión crítica y compromiso didáctico.

CAPÍTULO 3. LA MÚSICA COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA

Objetivo: Analizar el rol afectivo, cognitivo y lúdico de la música como recurso educativo estructurado que favorece el desarrollo integral de los estudiantes.

3.1 Función afectiva y cognitiva de la música

La música no solo es una manifestación artística, sino también una vía eficaz para movilizar procesos mentales y emocionales en el ámbito educativo. Su inserción en la enseñanza del inglés aporta beneficios concretos en dos dimensiones clave: la afectiva y la cognitiva. En la dimensión afectiva, la música actúa como un modulador del estado emocional del estudiante, favoreciendo la disposición hacia el aprendizaje y creando un ambiente acogedor, libre de tensiones. En la dimensión cognitiva, contribuye al desarrollo de la memoria, la atención y la comprensión lingüística, facilitando la adquisición de vocabulario, estructuras gramaticales y pronunciación.

Según Almeida Luque y Zambrano Montes (2020), el uso de la música permite que el aprendizaje del inglés se convierta en una experiencia significativa, al conectar con los intereses y emociones del estudiante. Este vínculo emocional refuerza la motivación intrínseca, facilitando una mayor retención de contenidos y una actitud más activa ante el aprendizaje. Los autores sostienen que las canciones promueven la comprensión y asimilación del idioma al activar simultáneamente procesos afectivos y cognitivos, generando una “doble codificación” que fortalece la memoria lingüística.

La investigación de Del Barrio y Arús (2024) refuerza esta perspectiva al señalar que la pedagogía musical y del

movimiento propicia una estimulación multisensorial que beneficia el desarrollo de habilidades cognitivas complejas. En el contexto de la educación básica, el uso de la música no solo mejora la concentración, sino que también favorece el pensamiento abstracto, la coordinación motriz y la atención sostenida. Además, su integración con el movimiento corporal contribuye a activar redes neuronales interconectadas, facilitando un aprendizaje integral y duradero.

La dimensión afectiva se potencia especialmente cuando se emplean canciones cercanas al contexto sociocultural del alumnado. Triviño Delgado y García Farfán (2022) demuestran que el uso de música con ritmos conocidos o letras significativas para los estudiantes fomenta una respuesta emocional positiva, lo que se traduce en mayor participación y compromiso. Esta conexión emocional también puede disminuir la ansiedad comunicativa, uno de los mayores obstáculos en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Desde la perspectiva neuroeducativa, Herrera Villafuerte (2022) propone que la lúdica musical favorece la activación del sistema límbico, responsable de las emociones, lo cual permite consolidar aprendizajes a largo plazo. Este efecto es especialmente relevante en los primeros niveles educativos, donde el componente afectivo es determinante para establecer hábitos y actitudes hacia el aprendizaje. La música, en este sentido, actúa como una bisagra entre el placer y el conocimiento, entre la emoción y la memoria.

Además, Orozco Cazco et al. (2024) aportan evidencia empírica sobre cómo las estrategias pedagógicas con TIC apoyadas en música y actividades rítmicas mejoran la comprensión auditiva y estimulan el desarrollo de habilidades prelectoras. Este hallazgo subraya que la música, cuando se integra de forma intencionada en el

diseño didáctico, no solo favorece el disfrute estético, sino que también incide directamente en el procesamiento lingüístico y el desarrollo de la inteligencia verbal.

Por tanto, se puede afirmar que la música, al activar simultáneamente los circuitos afectivos y cognitivos, se convierte en una herramienta pedagógica potente para el aprendizaje del inglés. Lejos de ser un mero acompañamiento, su uso estructurado puede articularse como eje transversal del proceso didáctico, maximizando tanto la motivación como el rendimiento académico del estudiantado.

3.2 La música como recurso lúdico y estructurado

En el ámbito educativo, la música posee una doble condición: es un recurso lúdico por naturaleza, pero también puede operar como una estructura didáctica con objetivos precisos. Esta dualidad la convierte en un dispositivo pedagógico versátil que estimula la participación activa del estudiante y favorece la organización del proceso de enseñanza-aprendizaje en torno a secuencias sonoras, rítmicas y lingüísticas.

El componente lúdico de la música se manifiesta en su capacidad para despertar el juego, la creatividad y el disfrute en el aula. Las actividades musicales –como los juegos de repetición melódica, el canto coral, las competencias rítmicas o las dramatizaciones musicales– permiten introducir contenidos lingüísticos de forma indirecta, casi inadvertida, generando una experiencia de aprendizaje vivencial. Leal (2014), en su estudio sobre el uso del *Lipdub* en la enseñanza del inglés, resalta cómo la producción de videos musicales colaborativos fortalece tanto la motivación como la interiorización de frases útiles, pronunciación y expresiones idiomáticas. En este tipo de prácticas, el estudiante no solo canta, sino que representa corporal y

creativamente lo aprendido, consolidando así una comprensión integral.

Ahora bien, la música no debe entenderse únicamente como un canal de entretenimiento. Al estructurar su uso con intención didáctica, se convierte en un recurso sistemático que permite planificar actividades según objetivos lingüísticos específicos. Triviño Delgado y García Farfán (2022) indican que los docentes pueden utilizar canciones como material base para enseñar estructuras gramaticales, vocabulario contextualizado o conectores discursivos, a través de estrategias como el *gap fill*, el análisis de letras o el cambio de tiempos verbales. Esta perspectiva instrumental permite diseñar secuencias pedagógicas donde la música actúa como mediadora entre el contenido académico y la experiencia emocional del estudiante.

Desde un enfoque más amplio, Del Barrio y Arús (2024) sostienen que la pedagogía musical integrada al movimiento tiene efectos organizativos sobre el aula. La coordinación de movimientos con el ritmo musical contribuye al desarrollo de la conciencia temporal, la disciplina corporal y la escucha activa, habilidades fundamentales tanto para el aprendizaje lingüístico como para la convivencia escolar. Además, al integrar la música con patrones repetitivos y estructuras previsibles, se refuerza el aprendizaje por andamiaje y se facilita la anticipación de contenidos.

La música, además, propicia una interacción didáctica horizontal. Al incorporar actividades como la creación de letras, la elección de canciones o la composición grupal, se fortalece la agencia del estudiante y se promueve el aprendizaje colaborativo. En el estudio de Herrera Villafuerte (2022), se evidencia cómo la implementación de juegos musicales en clases de inglés fomenta el trabajo en equipo, la empatía y la resolución creativa de problemas lingüísticos. El componente lúdico, en este sentido, no representa una

evasión de la disciplina académica, sino una vía para su fortalecimiento desde una lógica más inclusiva y significativa.

Orozco Cazco et al. (2024), al analizar experiencias educativas apoyadas en tecnologías y estrategias musicales, destacan que la estructuración del recurso musical no solo favorece la alfabetización temprana, sino que también permite sistematizar progresiones didácticas. Esto significa que los educadores pueden planificar actividades musicales con diferentes niveles de complejidad, adaptadas a las edades, necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, lo que garantiza un enfoque inclusivo y diversificado.

La conjunción entre lo lúdico y lo estructurado en la música permite transitar del juego espontáneo a una secuencia pedagógica con intencionalidad formativa. Este equilibrio, cuando es bien gestionado por el docente, no solo genera placer estético y emocional, sino que potencia aprendizajes funcionales, significativos y duraderos.

3.3 Implicaciones para el desarrollo integral

El uso pedagógico de la música en la enseñanza del inglés no solo incide en competencias lingüísticas específicas, sino que también promueve un desarrollo integral del estudiante al articular dimensiones cognitivas, emocionales, motrices y sociales. Este enfoque holístico es fundamental en contextos educativos contemporáneos que buscan trascender la mera transmisión de contenidos y formar sujetos capaces de relacionarse con su entorno de manera creativa, crítica y empática.

La música es un vehículo privilegiado para estimular el pensamiento divergente y la sensibilidad estética. En el estudio de Navarro (2025), se plantea que el trabajo musical en el aula activa lo que denomina el "efecto mariposa

creativo": pequeñas decisiones sonoras desencadenan procesos complejos de asociación, interpretación y expresión personal. Esta lógica de estímulo expansivo se traduce, en el ámbito del aprendizaje del inglés, en una disposición más flexible para interactuar con estructuras nuevas del idioma, lo que facilita el aprendizaje por descubrimiento y el pensamiento crítico.

Desde el plano motriz y corporal, la integración de la música con dinámicas de movimiento contribuye a una mayor conciencia del cuerpo y del espacio, aspectos clave en la educación integral. Del Barrio y Arús (2024) destacan que las actividades musicales con desplazamientos, gestos o juegos rítmicos estimulan la coordinación, la lateralidad, el equilibrio y la propiocepción. Estas habilidades no solo fortalecen el desarrollo físico, sino que también impactan positivamente en la autorregulación emocional y la autonomía, al enseñar a los niños a mantener la atención y seguir secuencias complejas.

En el plano socioemocional, el canto grupal, la creación colectiva de canciones o la representación escénica musical, como se describe en Leal (2014), permiten al estudiante asumir roles dentro de una dinámica colaborativa. Esto fortalece su sentido de pertenencia, su empatía con los otros y su capacidad de comunicación. La música, en este sentido, no es solo una herramienta para aprender inglés, sino un medio para aprender a convivir, a coordinarse y a respetar la diversidad cultural y expresiva del grupo.

Por su parte, Triviño Delgado y García Farfán (2022) enfatizan que la música favorece la autoestima y la expresión emocional. En contextos escolares donde el error en la pronunciación puede generar inseguridad o retraimiento, el canto en grupo y la interpretación musical permiten liberar tensiones, reducir la ansiedad comunicativa y generar un entorno seguro para la exploración verbal. Esta función

contenedora es clave para el desarrollo emocional equilibrado del estudiante.

Orozco Cazco et al. (2024) amplían esta visión al demostrar que el uso sistemático de la música en experiencias con TIC potencia el desarrollo de habilidades tecnológicas, lingüísticas y sociales de manera integrada. La incorporación de herramientas digitales –como karaokes interactivos, aplicaciones musicales o software de edición sonora– convierte al estudiante en un sujeto activo del aprendizaje, capaz de crear, modificar y compartir contenidos, desarrollando competencias que van más allá del aula y se proyectan en su entorno cotidiano.

Finalmente, el trabajo de Herrera Villafuerte (2022) refuerza la idea de que las estrategias centradas en la lúdica musical constituyen un terreno fértil para la innovación pedagógica. Estas estrategias no solo permiten adaptar los contenidos a distintas realidades escolares, sino que también consolidan una práctica docente más reflexiva, capaz de reconocer el valor emocional, simbólico y formativo del arte sonoro en los procesos educativos.

Así, la música se posiciona como un agente transformador del aula, capaz de integrar múltiples dimensiones del desarrollo humano. Su implementación, cuando es coherente con una planificación didáctica bien estructurada, no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye a formar estudiantes más sensibles, expresivos y preparados para enfrentar los desafíos de un mundo complejo y en permanente cambio.



Figura 1.

Nota: La música como herramienta pedagógica: funciones, estructura y beneficios integrales.

Fuente: Elaboración propia con uso de IA.

Conclusiones

El recorrido argumentativo y experiencial de este capítulo ha permitido evidenciar que la música, cuando es integrada con intención pedagógica, se convierte en una aliada estratégica de la enseñanza del inglés en contextos educativos contemporáneos. A partir de tres dimensiones interrelacionadas –afectiva-cognitiva, lúdico-estructurada e integral– se ha demostrado cómo la música puede

consolidarse no solo como recurso didáctico, sino como lenguaje formativo que articula saberes, emociones y relaciones humanas.

Desde el plano afectivo y cognitivo, la música actúa como un modulador emocional y un estimulador de procesos mentales complejos. La doble codificación que se activa al escuchar y procesar canciones fortalece la memoria lingüística, y su vínculo con las emociones propicia una mayor implicación personal en el aprendizaje. El estado emocional positivo generado por la música disminuye la ansiedad comunicativa, favorece la concentración y fortalece la disposición del estudiante a experimentar, equivocarse, repetir y avanzar. La música genera un entorno seguro y empático, donde aprender un idioma deja de ser una obligación abstracta para convertirse en una vivencia significativa, accesible y cercana.

En su dimensión lúdico-estructurada, la música transita con fluidez entre el juego espontáneo y la planificación intencionada. Las actividades musicales, por su carácter dinámico y participativo, permiten introducir y reforzar contenidos lingüísticos sin recurrir exclusivamente a formatos tradicionales. Al mismo tiempo, estas actividades pueden sistematizarse en secuencias pedagógicas bien definidas, ajustadas a niveles de complejidad progresiva y a las necesidades de cada grupo. Este equilibrio entre lo creativo y lo estructurado hace de la música un recurso particularmente eficaz para motivar al estudiante y mantener la coherencia del proceso didáctico.

Por su parte, las implicaciones para el desarrollo integral muestran que la música no solo impacta en las habilidades lingüísticas del estudiante, sino que potencia sus capacidades expresivas, motrices, sociales y éticas. Las experiencias musicales favorecen el pensamiento divergente, la sensibilidad estética, la conciencia corporal, la

interacción colaborativa, la autoestima, la empatía y la regulación emocional. La inclusión de tecnologías musicales y la integración con otras áreas del conocimiento refuerzan aún más su valor transversal y su capacidad para articular aprendizajes diversos. El aula se transforma en un espacio de creación, intercambio y expresión genuina, donde el inglés no se aprende solo por repetición, sino por experiencia, interacción y conexión con el entorno.

Esta visión integral de la música como herramienta pedagógica invita a repensar el rol docente. Ya no se trata únicamente de "usar canciones", sino de diseñar experiencias educativas donde la música esté al servicio del desarrollo humano y del aprendizaje profundo. Esto implica formación, planificación, sensibilidad y apertura. La música no es un recurso "extra", sino una vía privilegiada para generar aprendizajes significativos, movilizar la motivación, construir vínculos y transformar la dinámica del aula en un espacio de resonancia emocional, lingüística y pedagógica.

Con todo ello, el capítulo plantea una invitación a asumir la música como un eje vertebrador del proceso educativo en inglés, no como accesorio. Su inclusión consciente, sistemática y articulada permite no solo enseñar mejor, sino enseñar de manera más humana, más sensible, más creativa y cercana a los universos culturales del estudiantado.

CAPÍTULO 4. ENSEÑANZA DEL INGLÉS CON CANCIONES

Objetivo: Examinar las ventajas, limitaciones y buenas prácticas del uso de canciones en la enseñanza del inglés, proponiendo estrategias y actividades basadas en letras musicales.

4.1 ¿Por qué enseñar inglés con música?

El uso de canciones en la enseñanza del inglés como lengua extranjera ha adquirido un reconocimiento creciente en la investigación pedagógica por su capacidad de integrar múltiples dimensiones del aprendizaje lingüístico. No se trata únicamente de un recurso motivador, sino de una estrategia que incide positivamente en el desarrollo de la comprensión auditiva, la pronunciación, la adquisición de vocabulario y la expresión oral, al tiempo que estimula la memoria y favorece la conexión emocional con el contenido.

La música como recurso lingüístico y emocional

Uno de los principales aportes de la música al aprendizaje de lenguas es su **estructura repetitiva, melódica y rítmica**, que facilita la internalización de vocabulario y estructuras gramaticales en contextos significativos. Según Almeida Luque y Zambrano Montes (2020), en un estudio realizado con estudiantes de nivel medio en Ecuador, el uso planificado de canciones en el aula permitió desarrollar competencias comunicativas en inglés, en especial la comprensión auditiva y la producción oral espontánea. Además, se observó una mejora en la motivación general del grupo y una actitud más positiva hacia la asignatura (Almeida Luque & Zambrano Montes, 2020).

Este hallazgo coincide con las teorías de la neuroeducación, que destacan cómo el procesamiento de la música activa zonas del cerebro vinculadas a la memoria de trabajo, la emoción y la adquisición de patrones lingüísticos. El ritmo musical permite anticipar estructuras y reforzar conexiones sinápticas, lo que facilita la consolidación de contenidos léxicos y sintácticos. De este modo, el estudiante no solo memoriza palabras, sino que **experimenta el idioma de manera multisensorial**.

Pronunciación, ritmo y prosodia

La pronunciación y la fluidez en inglés son dos de los aspectos más complejos para los hablantes no nativos. Las canciones, al ofrecer modelos auditivos reales, permiten trabajar con **patrones de entonación, ritmo, acento y articulación** de manera natural. En este sentido, el estudio cuasiexperimental de Ledezma-Albarrán y Olid (2021), aplicado a estudiantes universitarios de nivel básico en México, demostró que el uso de canciones originales diseñadas para enseñar estructuras como el presente y pasado simple produjo mejoras medibles en la fluidez y pronunciación del inglés oral (Ledezma-Albarrán & Olid, 2021).

A diferencia de los métodos que privilegian la lectura fonética o la reproducción mecánica de sonidos, el canto permite que el estudiante internalice los rasgos prosódicos del idioma a través de la melodía. Esta forma de aprendizaje, además de ser efectiva, es emocionalmente gratificante, lo que potencia la disposición del estudiante a practicar y repetir.

Participación y motivación

La dimensión afectiva del aprendizaje ha sido ampliamente reconocida como un factor determinante en la adquisición

de una lengua extranjera. Las canciones, especialmente aquellas seleccionadas en función de los intereses del grupo, se convierten en **vehículos de expresión personal, conexión cultural y construcción de sentido**. Toscano Fuentes y Fonseca Mora (2013) señalan que los estudiantes que participan en actividades basadas en canciones manifiestan mayor interés en la clase de inglés, desarrollan una actitud favorable hacia el idioma y muestran niveles más altos de participación activa (Toscano Fuentes & Fonseca Mora, 2013).

Además, la música permite generar ambientes de aula más relajados, reducir la ansiedad comunicativa y propiciar relaciones horizontales entre docentes y estudiantes. Esta atmósfera emocional positiva favorece el aprendizaje significativo, la cooperación y el desarrollo de la autoestima comunicativa, especialmente en contextos donde el miedo al error bloquea la participación oral.

Tabla 4.1.1 - Beneficios didácticos del uso de canciones en la enseñanza del inglés

Dimensión	Beneficios reportados
Comprensión auditiva	Mejora en la discriminación de sonidos, acentos y entonación natural
Pronunciación y prosodia	Desarrollo de fluidez oral, ritmo, acento y articulación fonética
Vocabulario y gramática	Adquisición de léxico contextualizado y estructuras sintácticas comunes
Participación y motivación	Aumento de la implicación estudiantil y mejora de la actitud hacia el aprendizaje
Conexión cultural	Exploración de referentes culturales y comprensión intercultural en contextos reales

Elaboración propia

Aplicabilidad transversal

Además de sus beneficios lingüísticos y afectivos, las canciones permiten **abordar contenidos curriculares transversales**. Temas como el amor, la paz, la identidad, el cambio climático, la migración o la justicia social pueden ser trabajados a través del análisis de letras, lo que convierte a la clase de inglés en un espacio de reflexión ética, social y cultural. Esta dimensión crítica del trabajo con canciones, cuando está bien guiada, fortalece la competencia comunicativa desde una perspectiva ciudadana e intercultural.

Asimismo, el uso de canciones es altamente adaptable. Puede emplearse tanto en contextos presenciales como virtuales, con niños, adolescentes o adultos, y en todos los niveles del Marco Común Europeo. La clave está en la **selección adecuada del repertorio**, la claridad de los objetivos lingüísticos, y la integración de actividades que vayan más allá de la simple escucha pasiva.

4.2 Potencial, limitaciones y recomendaciones

El uso de canciones en la enseñanza del inglés representa una estrategia con un amplio potencial didáctico, validado por la investigación educativa y por experiencias de aula en diversos niveles. Sin embargo, este recurso también presenta limitaciones cuando se aplica sin planificación pedagógica o sin criterios claros de selección. Esta sección examina ambos aspectos: las posibilidades que ofrece la música como medio de aprendizaje y las restricciones que pueden aparecer en su implementación, concluyendo con un conjunto de recomendaciones prácticas para su uso efectivo.

Potencial pedagógico de las canciones

Entre los beneficios más recurrentes se encuentra su capacidad para **fomentar la motivación, mejorar la pronunciación, ampliar el vocabulario** y facilitar la comprensión de estructuras gramaticales. Triviño Delgado y García Farfán (2022), en un estudio aplicado a estudiantes de básica media en Manabí (Ecuador), concluyeron que el uso regular de canciones en el aula ayudó significativamente al reconocimiento auditivo de palabras y frases, así como a la retención de estructuras básicas del inglés. Además, se reportó un aumento en la participación estudiantil y una mejor percepción sobre la asignatura (Triviño Delgado & García Farfán, 2022).

De igual manera, García Mercado, Amaya Amaya y Cantú Cervantes (2023), en su implementación del método *Mediaa Music*, evidenciaron que los estudiantes universitarios expuestos a canciones con estructura didáctica específica lograron mejoras en el uso correcto del presente simple y pasado simple. Estos resultados, verificados a través de pruebas diagnósticas y entrevistas, destacan el valor de la canción como vehículo para el trabajo estructurado de gramática contextualizada (García Mercado et al., 2023).

Otra ventaja importante es la capacidad de las canciones para promover la **interculturalidad**. Las letras suelen reflejar elementos socioculturales de los países donde se habla inglés, permitiendo que el estudiante se familiarice con realidades diversas y desarrolle sensibilidad cultural. Esta dimensión no solo enriquece el contenido, sino que ayuda a formar ciudadanos críticos, capaces de reflexionar sobre los discursos que consumen.

Limitaciones identificadas

No obstante, cuando la incorporación de canciones no responde a una planificación estructurada, puede volverse inefectiva o incluso contraproducente. Entre las limitaciones más comunes identificadas en la literatura están:

- **Selección inadecuada del repertorio:** letras muy complejas, con vocabulario vulgar o temas sensibles no contextualizados.
- **Falta de objetivos lingüísticos definidos:** uso de canciones sin propósitos específicos más allá del entretenimiento.
- **Recursos limitados:** ausencia de equipos, conectividad o ambientes adecuados para actividades auditivas.
- **Desconocimiento metodológico:** docentes sin formación específica en didáctica musical o con escaso dominio de herramientas digitales.

Estas limitaciones son señaladas por Quintanilla Espinoza y Cofré Sáez (2015), quienes en su estudio cuasiexperimental en Chile observaron que el grupo que trabajó con canciones planificadas presentó mejores resultados gramaticales que el grupo que usó canciones espontáneamente, sin una secuencia definida (Quintanilla Espinoza & Cofré Sáez, 2015).

Recomendaciones para un uso efectivo

Para aprovechar plenamente el potencial de las canciones en el aula de inglés y mitigar sus limitaciones, se proponen las siguientes recomendaciones:

Tabla 4.2.1 - Recomendaciones prácticas para el uso de canciones en el aula de inglés

Aspecto clave	Recomendación
Selección del repertorio	Escoger canciones adecuadas al nivel, con pronunciación clara y contenido pertinente.
Objetivos lingüísticos	Definir qué se va a trabajar: vocabulario, gramática, fonética, comprensión, etc.
Secuencia didáctica	Integrar la canción en actividades antes, durante y después de la escucha.
Herramientas digitales	Utilizar plataformas como LyricsTraining, Educaplay o Wordwall para dinamizar la experiencia.
Evaluación del impacto	Observar mejoras en desempeño, motivación y participación mediante instrumentos formativos.

Elaboración propia

Estas pautas pueden adaptarse a cada contexto escolar, nivel educativo o modalidad (presencial, híbrida o virtual). El uso de canciones no requiere grandes recursos, sino **criterio pedagógico y planificación reflexiva**. Cuando se integran correctamente, las canciones se transforman en un recurso poderoso para enseñar lengua, cultura y pensamiento.

4.3 Diseño de actividades con base en letras de canciones

La implementación de canciones en la enseñanza del inglés no puede reducirse a su reproducción en clase. Para que este recurso produzca resultados didácticos efectivos, debe ser articulado mediante actividades diseñadas con criterios

pedagógicos claros. El diseño de ejercicios prácticos con base en letras de canciones debe considerar el nivel lingüístico del grupo, los objetivos comunicativos, el contexto sociocultural y la posibilidad de integrar habilidades receptivas y productivas.

Estrategias activas y participativas

Chica-Esquivia (2023), en su estudio sobre estrategias activas en la enseñanza del inglés, enfatiza la importancia de vincular los intereses del estudiante con el contenido del aula. Las canciones, al representar referentes culturales significativos, se convierten en vehículos de exploración emocional, crítica y lingüística. El análisis y la creación de letras se proponen como estrategias participativas que motivan la producción oral y escrita en lengua extranjera, fortaleciendo la autonomía del aprendiz (Chica-Esquivia, 2023).

En este sentido, trabajar con letras de canciones permite el desarrollo de múltiples competencias, como la comprensión auditiva, la interpretación crítica, la producción discursiva y la competencia intercultural. Cada canción puede abordarse como un texto multimodal, con elementos lingüísticos, sonoros y visuales que enriquecen la experiencia de aprendizaje.

Recursos tecnológicos y gamificación

La incorporación de herramientas digitales en el diseño de actividades permite ampliar las posibilidades didácticas. Plataformas como *LyricsTraining*, *Educaplay*, *Wordwall* o *Flippity* permiten convertir letras de canciones en actividades interactivas como llenar espacios, juegos de memoria, rompecabezas gramaticales o actividades de emparejamiento de frases. Restrepo-Tangarife (2024) señala que las estrategias gamificadas que se basan en canciones

aumentan la implicación del estudiante, especialmente en el desarrollo de la competencia comunicativa oral (Restrepo-Tangarife, 2024).

Estas herramientas pueden ser adaptadas al nivel del grupo, trabajar asincrónicamente y utilizarse en entornos híbridos o virtuales. Además, permiten diversificar los instrumentos de evaluación y fomentar el aprendizaje autónomo a través de prácticas significativas y contextualizadas.

Integración de destrezas lingüísticas

Las letras de canciones pueden utilizarse en actividades antes, durante y después de la escucha, integrando habilidades lingüísticas en secuencia. La estructura recomendada es la siguiente:

- **Antes de la escucha:** activación de conocimientos previos, predicción temática, pre-teaching de vocabulario.
- **Durante la escucha:** comprensión global y específica, actividades como completar letras, corregir errores o clasificar vocabulario.
- **Después de la escucha:** análisis semántico, producción escrita (reescritura, cartas, resúmenes), discusión grupal o creación de nuevas estrofas.

Esta estructura secuencial ha sido validada en el estudio de Párraga Solórzano et al. (2022), quienes identifican en la combinación de recursos digitales y letras musicales un método efectivo para desarrollar habilidades integradas en el aula de inglés (Párraga Solórzano et al., 2022).

Tabla 4.3.1 – Tipos de actividades prácticas basadas en letras de canciones

Momento didáctico	Tipo de actividad sugerida	Propósito pedagógico
Antes de la escucha	Lluvia de ideas, predicción por título, asociación de imágenes	Activar conocimientos previos y motivación inicial
Durante la escucha	Llenar huecos, reordenar versos, detectar errores, identificar estructuras	Fomentar comprensión auditiva y atención lingüística
Después de la escucha	Reescribir estrofas, debates temáticos, dramatizaciones, proyectos multimedia	Estimular producción oral/escrita, pensamiento crítico y creatividad

Elaboración propia.

El trabajo con canciones en el aula de inglés debe trascender la reproducción musical. Diseñar actividades con base en letras implica transformar el texto en una herramienta de exploración lingüística, emocional y cultural. Así, la canción deja de ser un recurso decorativo y se convierte en una experiencia de aprendizaje intencionada, crítica y enriquecedora.

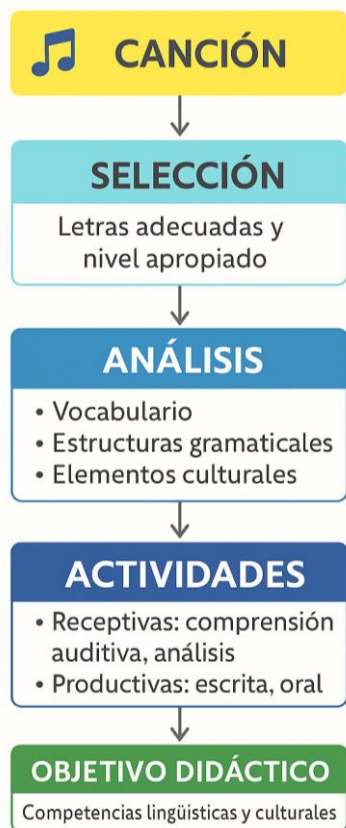


Figura 4.1.1

Nota: Proceso de transformación de una canción en recurso didáctico estructurado

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

El análisis de experiencias internacionales y estudios empíricos recientes demuestra que la integración de canciones en la enseñanza del inglés no solo mejora la adquisición de habilidades lingüísticas, sino que potencia la dimensión afectiva, motivacional y sociocultural del aprendizaje. La música actúa como un mediador pedagógico que permite trabajar de manera simultánea la

comprensión auditiva, la pronunciación, el vocabulario y las estructuras gramaticales en contextos significativos.

El uso didáctico de canciones, cuando está debidamente planificado, ofrece un enfoque multisensorial que estimula tanto la memoria como la participación activa del estudiantado. Las estrategias basadas en letras permiten una secuencia coherente antes, durante y después de la escucha, donde las actividades pueden adaptarse a diferentes niveles de competencia, modalidades de clase y estilos de aprendizaje.

La revisión de literatura y la aplicación práctica muestran que, a pesar del alto potencial, existen limitaciones importantes que deben ser consideradas. Entre ellas destacan la selección inadecuada del repertorio, la falta de objetivos lingüísticos claros, o la ausencia de recursos tecnológicos apropiados. Estos obstáculos, sin embargo, pueden superarse con una formación docente enfocada en el diseño instruccional y el uso intencionado de herramientas digitales complementarias.

Finalmente, el desarrollo de actividades basadas en canciones contribuye al fortalecimiento de una educación crítica e intercultural, en la que el idioma se convierte no solo en un objeto de aprendizaje, sino también en un medio para reflexionar, crear, compartir y construir identidad. La música en el aula de inglés abre oportunidades para conectar el contenido lingüístico con las emociones, la cultura y la vida cotidiana, enriqueciendo así la experiencia de enseñanza-aprendizaje desde una perspectiva integral.

CAPÍTULO 5. RECURSOS DIGITALES PARA LA ENSEÑANZA CON CANCIONES

Objetivo: Identificar y evaluar herramientas digitales que apoyan el uso de canciones en el aula de inglés, estableciendo criterios pedagógicos para su selección e implementación.

5.1 Plataformas digitales (Lyrics Training, Subingles, etc.)

La digitalización de la enseñanza ha dado lugar a una multiplicidad de herramientas tecnológicas que se insertan con fluidez en los procesos educativos contemporáneos. En el caso específico de la enseñanza del inglés como lengua extranjera, las plataformas digitales que integran música y subtítulos –como *Lyrics Training* o *Subingles*– han emergido como recursos particularmente atractivos por su doble capacidad: por un lado, acercan el idioma a través de contenidos culturales auténticos y emocionalmente significativos; por otro, estructuran el aprendizaje mediante dinámicas interactivas, lúdicas y graduadas en complejidad.

La combinación de canciones populares, subtítulos sincronizados y ejercicios interactivos convierte a estas plataformas en entornos propicios para la adquisición lingüística. El estudiante no solo se expone al idioma en uso real, sino que lo hace desde un espacio que estimula su motivación, sus emociones y su sentido de pertenencia cultural. Este tipo de inmersión digital, lejos de ser superficial, tiene el potencial de generar aprendizajes profundos cuando está mediada por una intencionalidad didáctica clara.

En el análisis de Rico García y Agudo Garzón (2016), aunque centrado en videojuegos para el aprendizaje del inglés, se

revelan principios pedagógicos extrapolables a plataformas como *Lyrics Training*. Estos autores subrayan que el éxito de las herramientas digitales no radica únicamente en su atractivo visual o en su interfaz, sino en el modo en que logran articular juego, narrativa y objetivo de aprendizaje. En el caso de *Lyrics Training*, por ejemplo, se propone una dinámica donde el estudiante debe completar palabras omitidas en la letra de una canción mientras la escucha. A primera vista, esto parece una simple actividad de *gap fill*, pero en realidad involucra procesos complejos: decodificación auditiva, identificación fonológica, contextualización semántica, selección morfosintáctica y corrección ortográfica, todo en tiempo real.

El valor pedagógico de estas plataformas radica en esa simultaneidad de competencias. Mientras el alumno se entretiene escuchando música de su preferencia, está ejercitando habilidades esenciales para la comprensión auditiva, la lectura rápida y el reconocimiento de patrones lingüísticos. Esta simultaneidad estimula lo que se conoce como aprendizaje multimodal: el contenido no se recibe de forma unidireccional, sino a través de múltiples canales sensoriales (auditivo, visual, cinestésico), lo que favorece la retención y la transferencia del conocimiento a situaciones nuevas.

Por otra parte, la personalización del aprendizaje es uno de los grandes aportes de estas herramientas. Plataformas como *Lyrics Training* permiten seleccionar el nivel de dificultad, el idioma de los subtítulos, la velocidad de reproducción e incluso la cantidad de errores tolerables. Estas variables pueden adaptarse a los distintos ritmos, estilos y niveles de los estudiantes, facilitando una progresión autónoma y significativa. Esta autonomía no es menor en contextos donde los docentes enfrentan aulas con alta heterogeneidad, y donde la atención individualizada se vuelve un desafío constante.

A este respecto, González (2018) señala que los medios digitales, incluyendo plataformas de música con fines didácticos, permiten establecer “espacios de negociación semántica entre los intereses de los jóvenes y los objetivos institucionales del currículo” (p. 6). Dicho de otro modo, permiten construir puentes entre la cultura juvenil y la lengua meta, haciendo del aprendizaje un proceso más participativo, emocionalmente relevante y sostenible en el tiempo. En esta lógica, el docente no impone contenidos ajenos al mundo del estudiante, sino que media la integración de materiales con los que el estudiante ya se identifica, como una canción de su grupo favorito o un tema viral de TikTok.

El uso de canciones en inglés mediante plataformas digitales también permite trabajar dimensiones prosódicas del lenguaje que, por lo general, son difíciles de abordar en los métodos tradicionales: la entonación, el ritmo, los acentos, los enlaces y reducciones fonéticas. Al repetir fragmentos, pausar o volver a escuchar, el estudiante internaliza no solo el significado de las palabras, sino también su musicalidad, lo cual es esencial para el desarrollo de una competencia comunicativa auténtica. En efecto, aprender a “sonar natural” en una lengua extranjera requiere exposición repetida a modelos nativos, y estas plataformas permiten ese contacto continuo, accesible desde cualquier dispositivo con conexión a Internet.

La dimensión afectiva no puede ser subestimada. Las canciones, al estar cargadas de emociones, recuerdos y significados personales, abren la posibilidad de un aprendizaje más profundo y vinculado al yo del estudiante. Como afirman Rico García y Agudo Garzón (2016), cuando se genera una conexión emocional con el material de estudio, se incrementa notablemente la capacidad de retención, la disposición a practicar y el deseo de superación personal. Una canción puede convertirse en un anclaje

emocional y cognitivo que facilite no solo el aprendizaje de vocabulario o estructuras, sino también el acceso a contenidos culturales, ideológicos o históricos implícitos en las letras.

Desde el punto de vista de la planificación didáctica, el uso de estas plataformas requiere una selección cuidadosa del repertorio. No todas las canciones son adecuadas para todos los niveles ni todos los objetivos. Algunas contienen vocabulario excesivamente coloquial, modismos muy localizados o referencias culturales poco accesibles. El docente debe realizar un trabajo previo de curaduría, evaluando no solo el contenido lingüístico sino también la adecuación temática y la carga simbólica de cada canción. Es recomendable utilizar rúbricas de evaluación para clasificar las canciones según criterios como nivel léxico, claridad fonética, presencia de estructuras gramaticales relevantes y potencial didáctico.

Además, se sugiere acompañar el uso de estas plataformas con actividades complementarias que refuercen lo aprendido: análisis de letras, debates sobre el mensaje, traducción selectiva, creación de nuevas estrofas, dramatización, entre otras. Estas tareas permiten extender la experiencia musical hacia otras competencias: comprensión lectora, producción escrita, expresión oral, pensamiento crítico y creatividad. La canción se convierte así en un eje transversal que articula múltiples aprendizajes, favoreciendo un enfoque comunicativo, dinámico e integrador.

La interacción tecnológica no solo ocurre entre estudiante y pantalla. Cuando estas plataformas se usan en contextos grupales, se abre la posibilidad de un aprendizaje colaborativo. Los estudiantes pueden trabajar en parejas o equipos para resolver tareas, corregir errores, comentar fragmentos o preparar presentaciones. Esta dimensión social potencia la competencia comunicativa y la inteligencia

interpersonal, además de fomentar valores como la empatía, el respeto por el otro y la capacidad de argumentar y negociar sentidos.

En síntesis, plataformas como *Lyrics Training*, *Subingles* y otras aplicaciones similares constituyen una estrategia didáctica poderosa para integrar la música al aprendizaje del inglés. Su eficacia pedagógica radica en la convergencia de múltiples factores: autenticidad cultural, motivación intrínseca, retroalimentación inmediata, aprendizaje adaptativo y estimulación multisensorial. Cuando se insertan dentro de una planificación coherente, con criterios de selección claros y actividades de acompañamiento, estas plataformas no solo enriquecen la experiencia del aula, sino que también democratizan el acceso a materiales de alta calidad, permitiendo a los estudiantes explorar el idioma desde su propio universo cultural y emocional.

5.2 Blogs, apps y sitios interactivos

El uso de blogs educativos, aplicaciones móviles y sitios interactivos para la enseñanza del inglés ha experimentado un crecimiento sostenido, especialmente en contextos híbridos y virtuales. En este ecosistema digital, las canciones han adquirido un nuevo protagonismo al integrarse con tecnologías que permiten adaptar los contenidos a múltiples formatos: entradas comentadas en blogs, actividades autocorregibles en apps, foros colaborativos, videos didácticos, mapas sonoros y otros entornos que amplían el alcance del material musical más allá de su escucha pasiva.

Los blogs educativos, o edublogs, han sido una de las formas más versátiles y accesibles para mediar contenidos desde una lógica constructivista. Rodríguez (2023), en su estudio sobre el uso del edublog en contextos universitarios, señala que este tipo de herramientas permite fomentar la escritura reflexiva, la interacción entre pares y la construcción

colectiva del conocimiento. En el caso de la enseñanza del inglés con canciones, el blog puede funcionar como un espacio de curaduría y análisis: los estudiantes comentan letras, interpretan mensajes, proponen nuevas versiones o publican sus propias composiciones en inglés, lo cual fortalece tanto su competencia lingüística como su autonomía.

Un edublog bien estructurado puede integrar videos musicales incrustados desde YouTube, enlaces a plataformas como Lyrics Training, espacios de comentarios guiados por el docente y tareas de escritura creativa a partir de estímulos sonoros. Esta convergencia de medios no solo dinamiza la experiencia de aprendizaje, sino que permite desarrollar habilidades múltiples: comprensión auditiva, redacción en lengua extranjera, análisis crítico de contenidos culturales y uso ético de información en línea.

González (2018) argumenta que las redes sociales, los blogs y los medios digitales deben entenderse como extensiones del aula, no como espacios de distracción. Según la autora, el reto no es evitar su uso, sino integrarlos de manera significativa en las prácticas pedagógicas. En ese sentido, cuando se trabaja con canciones en inglés, la combinación entre redes (como YouTube o SoundCloud), blogs reflexivos y sitios interactivos convierte la experiencia de aprendizaje en un proceso continuo, expandido y anclado en intereses reales del estudiante.

Un ejemplo concreto de uso pedagógico es la creación de reseñas musicales en inglés, publicadas en blogs de aula. El docente puede proponer una canción, pedir a los estudiantes que investiguen su contexto de producción, analicen sus recursos lingüísticos y expresen su opinión crítica sobre el mensaje o el estilo. Estas tareas no solo fortalecen la escritura argumentativa, sino que permiten

trabajar con contenidos culturales relevantes y con una carga afectiva que estimula el compromiso con la actividad.

Además de los blogs, las aplicaciones móviles han demostrado ser aliadas estratégicas en el aprendizaje de idiomas. Existen cientos de aplicaciones que permiten trabajar la escucha, la pronunciación, el vocabulario y la gramática a partir de fragmentos musicales. Entre las más destacadas, aunque no siempre con orientación exclusivamente académica, están *LyricsTraining App*, *Tandem*, *FluentU*, *Elsa Speak* o *Voscreen*, que utilizan contenidos sonoros reales como punto de partida para el desarrollo de habilidades lingüísticas.

Estas apps ofrecen diferentes tipos de actividades: selección múltiple basada en la letra de la canción, repeticiones para perfeccionar la pronunciación, reconocimiento de palabras clave, juegos de memoria auditiva o asociaciones semánticas. A menudo, el estudiante puede elegir entre distintos niveles, seleccionar géneros musicales, guardar progresos y recibir retroalimentación inmediata, lo cual fortalece su autonomía y estimula la práctica constante fuera del aula.

En contextos donde el acceso a una computadora o a una clase presencial está limitado, estas aplicaciones permiten continuar el aprendizaje desde cualquier dispositivo móvil, en cualquier momento y con contenidos ajustados a los gustos musicales del usuario. Esta ubicuidad del aprendizaje –el hecho de poder aprender en movimiento, en la casa, en el transporte público o en espacios informales– transforma la experiencia educativa en un proceso continuo e integrado a la vida cotidiana.

Sin embargo, como advierte González (2018), no toda aplicación cumple criterios pedagógicos sólidos. Algunas están centradas exclusivamente en el entretenimiento, otras

presentan contenidos lingüísticos poco controlados o con errores. Por ello, el papel del docente sigue siendo esencial como mediador crítico: debe seleccionar las aplicaciones adecuadas, orientar su uso, evaluar los resultados y sugerir tareas que integren lo aprendido con los objetivos del plan de estudios.

Una tercera categoría relevante dentro de este subtema son los sitios interactivos. Existen múltiples portales web –desde proyectos institucionales hasta iniciativas de docentes innovadores– que ofrecen materiales diseñados para la enseñanza del inglés con canciones. Estos sitios suelen incluir fichas descargables, audios editados, karaoke subtulado, actividades lúdicas y propuestas de evaluación. Algunos ejemplos, como *ISLCollective*, *BusyTeacher.org* o *EnglishClub*, brindan ejercicios listos para usar o para adaptar, con una estructura que permite al docente integrar la música en secuencias didácticas más amplias.

Los sitios interactivos también permiten a los estudiantes acceder a contenidos autogestionados: juegos de vocabulario, quizzes, retos gramaticales, comentarios de otros usuarios, foros y rankings de desempeño. Estas funcionalidades promueven el aprendizaje basado en la experiencia y en la retroalimentación inmediata, además de fomentar la competencia digital y la alfabetización informacional.

Rodríguez (2023) destaca que los entornos digitales interactivos favorecen el aprendizaje significativo cuando se centran en el interés del estudiante, permiten la toma de decisiones, y ofrecen espacios para la expresión creativa. En el trabajo con canciones, esto se puede traducir en tareas como: crear una actividad interactiva propia con una canción que el estudiante elija, proponer nuevos ejercicios en plataformas colaborativas o grabar su interpretación de la

letra en inglés, con subtítulos sincronizados y edición multimedia básica.

No obstante, uno de los riesgos más frecuentes en el uso de blogs, apps y sitios interactivos es la dispersión. Frente a la sobreoferta de recursos disponibles en línea, existe la tentación de incorporar herramientas sin una planificación clara, lo que puede generar una saturación de estímulos o actividades desarticuladas. Por ello, se vuelve necesario que el docente establezca un propósito pedagógico claro para cada herramienta, fundamente su elección y diseñe criterios para evaluar su efectividad.

En síntesis, los blogs, apps y sitios interactivos amplían las posibilidades didácticas del trabajo con canciones en inglés. Al permitir una interacción personalizada, creativa y conectada con el mundo digital cotidiano del estudiante, estas herramientas se convierten en mediadores poderosos entre el contenido lingüístico y la experiencia cultural. Su uso, sin embargo, exige una mirada crítica, una planificación cuidadosa y una evaluación constante de su aporte real al proceso de enseñanza-aprendizaje.

5.3 Criterios para seleccionar herramientas tecnológicas

El incremento de recursos digitales disponibles para la enseñanza del inglés –especialmente aquellos que incorporan música como recurso pedagógico– exige que los docentes desarrollen competencias específicas para seleccionar, adaptar y aplicar estas herramientas con sentido crítico y didáctico. La abundancia de aplicaciones, plataformas, blogs y sitios interactivos ha generado un ecosistema diverso, pero también complejo, donde no todas las propuestas garantizan una calidad pedagógica adecuada. Por ello, esta sección propone establecer criterios fundamentales para guiar la elección de herramientas tecnológicas en el marco de una enseñanza con canciones.

El punto de partida en la selección de herramientas debe ser el reconocimiento del **objetivo pedagógico**. Es decir, no se trata de incorporar tecnología por moda o por presión institucional, sino por su capacidad de contribuir a un aprendizaje más significativo, profundo y contextualizado. Benito Morán y Soberanes Martín (2023), al desarrollar un Recurso Educativo Abierto (REA) para la enseñanza del presente simple en inglés, destacan la importancia de integrar desde el diseño los componentes **pedagógicos, tecnológicos y lingüísticos**. Estos tres niveles permiten evaluar si una herramienta es realmente funcional o simplemente decorativa.

En el caso de las herramientas musicales, como *LyricsTraining*, *Subingles*, o incluso apps móviles como *FluentU*, se vuelve fundamental revisar si el contenido está alineado con los niveles de competencia lingüística del Marco Común Europeo de Referencia (MCER), si se adapta a las edades y perfiles de los estudiantes, y si contribuye al desarrollo equilibrado de las cuatro habilidades básicas del idioma (escuchar, hablar, leer y escribir). Por ejemplo, una plataforma puede ser visualmente atractiva y motivadora, pero si el vocabulario es excesivamente complejo, o si la interfaz no permite retroalimentación inmediata, pierde valor didáctico.

Un segundo criterio clave es la **interactividad**. Las herramientas más efectivas no son las que presentan contenidos de forma pasiva, sino aquellas que permiten al estudiante interactuar activamente con el material, tomar decisiones, cometer errores, recibir retroalimentación y repetir el proceso. Benito Morán y Soberanes Martín (2023) sostienen que la interactividad debe responder a un diseño instruccional claro, que permita al estudiante construir progresivamente el conocimiento, no simplemente consumirlo.

En este sentido, una plataforma que solo permite ver videos o escuchar canciones sin ejercicios, sin pausas programadas, sin desafíos ajustables ni herramientas de autoevaluación, puede generar una experiencia estética o recreativa, pero no necesariamente un aprendizaje consolidado. La interactividad implica también flexibilidad: permitir al estudiante moverse a su ritmo, elegir contenidos según sus intereses, y ajustar la dificultad a medida que progresa.

El **acceso multiplataforma** es otro criterio importante. Las mejores herramientas deben ser accesibles desde diferentes dispositivos (computadora, celular, tablet), con interfaces intuitivas, navegación sencilla y compatibilidad con múltiples sistemas operativos. Esta versatilidad tecnológica permite que el aprendizaje no se limite al aula ni a un horario específico, sino que se convierta en un proceso continuo, contextualizado en la vida cotidiana del estudiante.

Ahora bien, en contextos educativos donde persisten brechas digitales significativas, el criterio de **accesibilidad** cobra aún mayor relevancia. No todas las instituciones ni todos los estudiantes disponen de conexión estable a Internet, datos móviles suficientes o dispositivos modernos. Por eso, al seleccionar una herramienta, es esencial verificar si ofrece posibilidad de descarga de contenidos, uso sin conexión, consumo de datos reducido o versiones gratuitas con funciones completas.

También se debe considerar la **calidad lingüística y cultural** del contenido. Las canciones propuestas, los textos que acompañan las actividades, las instrucciones, las voces grabadas y los ejemplos deben ser lingüísticamente correctos y culturalmente adecuados. Esto implica evitar anglicismos innecesarios, errores de traducción, vulgarismos o referencias poco pertinentes para el contexto educativo. El docente debe analizar con criterio no solo la forma del contenido, sino también su fondo: ¿Qué valores transmite?

¿Qué imágenes o estereotipos proyecta? ¿Es inclusivo?
¿Respeto la diversidad cultural?

Otro aspecto crítico es la **capacidad de personalización y adaptación**. Una buena herramienta debe permitir al docente configurar actividades según los objetivos específicos de su planificación: modificar el tipo de ejercicios, cambiar el nivel de dificultad, seleccionar temas musicales apropiados o agregar nuevas tareas. Esta posibilidad de personalización fortalece el enfoque por competencias y permite una enseñanza más diferenciada, centrada en el estudiante.

La **seguridad y la privacidad de los datos** también debe ser evaluada, especialmente cuando se trabaja con niños o adolescentes. El docente debe asegurarse de que la herramienta cumpla con estándares de protección de datos, no solicite información personal innecesaria, no muestre publicidad inadecuada y no exponga a los estudiantes a contenidos externos no controlados. Muchos sitios gratuitos monetizan su contenido mediante banners o vínculos a otras páginas, lo cual puede resultar problemático si no hay filtros adecuados.

Finalmente, un criterio transversal en la selección de herramientas digitales es su **potencial de integración curricular**. No basta con que una aplicación sea útil en términos aislados; debe poder insertarse en las unidades didácticas, responder a objetivos de aprendizaje, complementar otras actividades y ser evaluable en términos de resultados. Benito Morán y Soberanes Martín (2023) proponen un enfoque que combina indicadores pedagógicos y funcionales para evaluar recursos educativos digitales: claridad en los objetivos, coherencia interna, diseño intuitivo, aplicabilidad, variedad de tareas, y posibilidades de seguimiento del progreso.

Con base en estos criterios, el docente puede construir una matriz de evaluación para seleccionar las herramientas que utilizará en su planificación. A continuación, se proponen algunos ejemplos de ítems posibles en dicha matriz:

Tabla 5.3.1 Matriz de evaluación

Criterio	Descripción	Valoración
Pertinencia pedagógica	¿Está alineada con los objetivos de aprendizaje?	Alta / Media / Baja
Nivel lingüístico adecuado	¿Corresponde al nivel del grupo según MCER?	Alta / Media / Baja
Interactividad	¿Permite interacción real con el contenido?	Alta / Media / Baja
Accesibilidad	¿Funciona en múltiples dispositivos y contextos?	Alta / Media / Baja
Adaptabilidad	¿Permite modificar tareas, niveles o temas?	Alta / Media / Baja
Seguridad y privacidad	¿Protege datos personales y no expone a publicidad inapropiada?	Alta / Media / Baja
Inclusividad cultural y lingüística	¿Evita sesgos o estereotipos y promueve la diversidad?	Alta / Media / Baja
Evaluación y seguimiento	¿Permite monitorear avances y emitir retroalimentación?	Alta / Media / Baja

Elaboración propia.

Este tipo de instrumentos, además de ayudar al docente a tomar decisiones más informadas, permiten justificar la elección de herramientas ante coordinadores académicos o instancias institucionales de evaluación. También pueden ser utilizados para fomentar el trabajo reflexivo con otros docentes, generar comunidades de práctica y compartir

experiencias sobre lo que realmente funciona en contextos específicos.

En suma, la selección de herramientas tecnológicas para la enseñanza del inglés con canciones debe ser un proceso riguroso, reflexivo y contextualizado. Implica conocer a fondo las características de cada recurso, pero también las necesidades reales de los estudiantes, los objetivos del currículo y las posibilidades concretas de implementación en el entorno educativo. Solo así es posible garantizar que la tecnología no se convierta en un accesorio decorativo, sino en una aliada pedagógica poderosa para transformar la experiencia de aprender inglés a través del arte y la emoción de la música.

Conclusiones y proyecciones

El análisis de los recursos digitales aplicados a la enseñanza del inglés con canciones evidencia una transformación sustancial en las formas de acceder, mediar y resignificar los contenidos lingüísticos. Lejos de constituir un mero complemento lúdico, las herramientas tecnológicas analizadas en este capítulo permiten construir experiencias pedagógicas ricas, sensibles al contexto cultural de los estudiantes y alineadas con las exigencias del aprendizaje por competencias.

Las plataformas como *LyricsTraining* o *Subingles* ilustran cómo la música, mediada tecnológicamente, puede convertirse en eje estructurante del desarrollo de la comprensión auditiva, la adquisición de vocabulario, la mejora de la pronunciación y la internalización de estructuras gramaticales en un entorno accesible, motivador y adaptativo. Estas plataformas cumplen con los principios de personalización, repetición con retroalimentación inmediata y conexión emocional, aspectos fundamentales para consolidar aprendizajes lingüísticos duraderos.

Los blogs, las apps móviles y los sitios interactivos amplían el campo de acción al permitir una interacción multicanal, asincrónica y colaborativa. Un blog de aula, por ejemplo, permite extender la experiencia musical más allá del aula, transformándola en una comunidad de interpretación y producción cultural en lengua extranjera. Las aplicaciones móviles, por su parte, garantizan continuidad en el aprendizaje, especialmente en contextos donde el acceso a clases presenciales es intermitente o limitado. Asimismo, los sitios interactivos ofrecen repositorios de actividades, propuestas gamificadas y espacios de autoevaluación, fundamentales para sostener la autonomía y el seguimiento formativo.

Sin embargo, esta disponibilidad tecnológica también plantea retos y responsabilidades. La sobreoferta de herramientas puede generar dispersión, desconexión curricular o incluso retrocesos en el proceso si no se aplican criterios claros de selección, como se detalló en la sección 5.3. La calidad del contenido, su adecuación al nivel lingüístico del grupo, la interactividad real, la posibilidad de adaptación, la seguridad digital y la coherencia pedagógica son algunos de los indicadores que deben guiar la toma de decisiones docentes en el ecosistema digital.

Este capítulo ha insistido en que el docente no puede delegar a la tecnología el peso del proceso educativo, sino que debe actuar como mediador activo, sensible a las realidades del aula, con capacidad para contextualizar los recursos, problematizar los contenidos musicales y diseñar actividades de seguimiento que integren lo lingüístico, lo cultural y lo emocional. En otras palabras, el verdadero potencial de estas herramientas no está en su interfaz, sino en el modo en que se insertan en una secuencia didáctica articulada y con sentido.

Desde una perspectiva metodológica, la inclusión de canciones en inglés mediante tecnologías no debe limitarse a actividades de escucha pasiva ni a ejercicios de rellenado mecánico. Las canciones deben ser puntos de partida para prácticas de lectura crítica, análisis de discurso, exploración cultural, producción oral o escrita, y reflexión ética sobre los mensajes que transmiten. Las herramientas digitales, bien utilizadas, permiten activar estos procesos desde una lógica flexible, descentralizada y centrada en el estudiante.

Además, el uso de canciones y tecnología abre la posibilidad de vincular la enseñanza del inglés con otras áreas del currículo: historia, ética, literatura, ciudadanía digital, diversidad cultural o educación para la paz. Así, se transita de una enseñanza fragmentada a una propuesta interdisciplinaria, que responde mejor a las necesidades del mundo actual.

Las proyecciones que surgen de este capítulo apuntan a la necesidad de formar a los docentes no solo en el manejo técnico de las herramientas, sino en su dimensión crítica, ética y didáctica. Es urgente incorporar en la formación inicial y continua del profesorado espacios que promuevan el análisis de recursos digitales, el diseño de secuencias con música y tecnología, y la reflexión sobre el impacto de las plataformas en la construcción de subjetividades lingüísticas y culturales.

Finalmente, debe reconocerse que la música –por su carácter emocional, cultural, narrativo y estético– no es solo una herramienta para enseñar inglés, sino una vía para formar ciudadanos sensibles, creativos y críticos. Las tecnologías, cuando están al servicio de esta visión pedagógica, dejan de ser instrumentos neutros y se convierten en espacios de transformación educativa.

En consecuencia, la combinación entre canciones, lengua extranjera y recursos digitales no solo representa una innovación metodológica, sino una apuesta por una educación más humanizadora, más conectada con la vida cotidiana de los estudiantes, y más abierta al diálogo intercultural. Esta convergencia exige, por parte del docente, una mirada profesional, flexible y permanentemente actualizada, capaz de discernir, seleccionar y reinventar la práctica docente a la luz de las herramientas que ofrece el presente.

CAPÍTULO 6. FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS Y PEDAGÓGICOS

Objetivo: Argumentar desde una perspectiva psicológica y metodológica los beneficios de integrar música en el proceso de enseñanza-aprendizaje del inglés, destacando su carácter transversal y comunicativo.

6.1 Razones psicológicas para integrar música

La integración de la música en los procesos educativos no responde únicamente a consideraciones metodológicas, sino que se encuentra profundamente arraigada en principios psicológicos que sustentan su eficacia como mediadora del aprendizaje. Desde la perspectiva de la psicología educativa, la música favorece procesos cognitivos, afectivos y atencionales fundamentales para el desarrollo de aprendizajes significativos, especialmente en el ámbito de la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Su influencia alcanza los planos de la motivación, la memoria, la regulación emocional y la neuroplasticidad, convirtiéndola en un recurso privilegiado dentro del aula.

Uno de los marcos contemporáneos que justifica la incorporación de la música en la enseñanza es el **Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA)**. Esta propuesta, orientada a diversificar el acceso al conocimiento y responder a las diferencias individuales, plantea la necesidad de ofrecer múltiples medios de representación, de acción y de motivación. En este contexto, Arteaga, González-Sánchez y Espada-Chavarría (2025) sostienen que la música puede ser utilizada como una estrategia de activación del sistema afectivo del estudiante, generando un entorno propicio para la atención sostenida y la participación. Al tratarse de un estímulo multisensorial, la música contribuye a conectar con diferentes estilos de

aprendizaje y a reducir barreras afectivas que dificultan el compromiso con los contenidos.

Desde una óptica neurocognitiva, se ha demostrado que la música activa áreas cerebrales vinculadas al procesamiento del lenguaje, como el giro temporal superior, y promueve la **codificación dual** (verbal y auditiva), lo cual facilita la consolidación de la memoria verbal. En el aprendizaje del inglés, esto resulta especialmente útil cuando se utilizan canciones que presentan estructuras gramaticales recurrentes, vocabulario temático o patrones fonéticos. La repetición melódica fortalece la memoria de trabajo y permite que ciertas expresiones se fijen de manera inconsciente, sin necesidad de recurrir a la memorización mecánica.

Además, la música tiene un poderoso efecto sobre los estados emocionales del estudiante, los cuales influyen directamente en su disposición a aprender. Cuando se trabaja con canciones significativas o emocionalmente resonantes, se produce una **activación del sistema límbico** que mejora la codificación de la información. Valverde Mamani, Salas Vásquez y Reinoso Gómez (2023) destacan la importancia de los componentes emocionales en la enseñanza de habilidades comunicativas: el uso de la música como catalizador de emociones facilita la expresión y la recepción del mensaje, y mejora la disposición del estudiante a participar en actividades comunicativas.

Estos efectos emocionales se extienden también al ámbito social. El uso de la música en el aula puede funcionar como un **regulador del clima emocional colectivo**, generando cohesión grupal, disminuyendo la ansiedad comunicativa y fortaleciendo la empatía. En un aula de inglés, donde muchos estudiantes experimentan inseguridad frente a la producción oral, las actividades musicales grupales –como el canto coral o la interpretación rítmica– permiten crear un

espacio seguro de práctica, donde el error no es penalizado, sino resignificado como parte del juego y la exploración.

Asimismo, la música puede ser comprendida como una herramienta para la **autorregulación emocional**. En el trabajo individual, canciones con determinado tempo o carga afectiva pueden ayudar al estudiante a gestionar su ansiedad, su frustración o su falta de motivación. En términos pedagógicos, esto se traduce en un recurso accesible que permite modular el ritmo de la clase, activar la atención al inicio o cerrar una sesión con un estado emocional positivo. Esta función autorreguladora se vuelve aún más valiosa en contextos de alta vulnerabilidad o desigualdad educativa, donde los estudiantes enfrentan condiciones de vida que afectan su capacidad de concentración y su bienestar emocional.

El enfoque del aprendizaje activo también encuentra sustento en la integración musical. La música, al involucrar el cuerpo, el ritmo y la participación multisensorial, permite activar procesos atencionales que de otro modo serían inestables. Arteaga et al. (2025) observan que, en estudiantes con dificultades atencionales o trastornos del neurodesarrollo, la inclusión de actividades musicales mejora los niveles de concentración y reduce la dispersión. En lugar de exigir pasividad, la música convoca al estudiante a una participación corporal, vocal y emocional, transformando su rol de receptor a co-constructor de significados.

Por otra parte, la motivación –entendida como una variable clave en el rendimiento académico– encuentra en la música un estímulo privilegiado. Cuando se trabaja con canciones elegidas por los propios estudiantes, o con géneros musicales que conectan con su identidad, se genera una apropiación del contenido que fortalece la motivación intrínseca. Esto es especialmente relevante en adolescentes

y jóvenes, donde el vínculo con la música forma parte constitutiva de sus procesos identitarios. Integrar la música al currículo del inglés no es solamente una estrategia instrumental, sino un gesto de reconocimiento simbólico hacia los mundos culturales del estudiante.

A nivel metodológico, la psicología educativa propone considerar la música como un mediador del aprendizaje, no como un recurso aislado. Para ello, es necesario integrarla en secuencias didácticas con objetivos definidos, roles asignados y retroalimentación clara. Cuando la música se utiliza con intención pedagógica –por ejemplo, para introducir un nuevo tema léxico, practicar estructuras gramaticales, generar una situación comunicativa o reflexionar sobre aspectos sociolingüísticos– deja de ser decorativa y se convierte en una herramienta estructurante.

Finalmente, es importante señalar que las razones psicológicas para integrar música no solo benefician al estudiante, sino también al docente. La docencia musicalizada promueve un ambiente de mayor bienestar, disminuye la fatiga emocional del profesorado y permite construir una práctica más creativa, sensible y emocionalmente gratificante. En este sentido, la música no solo humaniza el aprendizaje, sino también la enseñanza.

6.2 Beneficios metodológicos y comunicativos

Desde una perspectiva pedagógica, la música no solo cumple una función estética o motivacional, sino que representa un recurso metodológico que dinamiza los procesos de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera. Su capacidad para articular contenidos lingüísticos, culturales y expresivos la convierte en una estrategia integradora que responde a múltiples principios didácticos: aprendizaje significativo, enfoque comunicativo, aprendizaje cooperativo y desarrollo de competencias. En el

caso del inglés como lengua extranjera, estos beneficios se manifiestan tanto en los niveles fonológicos como en los discursivos y actitudinales.

El componente metodológico de la música radica en su estructura misma. Las canciones poseen un ritmo repetitivo, estructuras gramaticales frecuentes, segmentación clara y elementos culturales contextualizados. Esto las convierte en excelentes soportes para trabajar vocabulario temático, tiempos verbales, conectores, y expresiones idiomáticas. Quispe Anchayhua (2025), al analizar estrategias didácticas para el pensamiento crítico, destaca que los recursos artísticos –como la música– no solo estimulan la creatividad, sino que promueven una reflexión profunda sobre los significados, lo cual potencia la comprensión y producción discursiva. La canción, en este sentido, no solo enseña palabras, sino que permite construir sentido.

En contextos comunicativos, la música posibilita el desarrollo de las cuatro habilidades lingüísticas de forma integrada. Al escuchar una canción, el estudiante practica comprensión auditiva y pronunciación. Al leer la letra, trabaja reconocimiento ortográfico. Al escribir sobre la canción o crear nuevas estrofas, fortalece la producción escrita. Y al cantar, dramatizar o dialogar sobre la canción, ejercita la expresión oral. Este enfoque multimodal permite atender a distintos estilos de aprendizaje, fortalece la memoria de trabajo y crea condiciones para un aprendizaje situado, auténtico y funcional.

Una de las ventajas comunicativas más destacadas es la posibilidad de trabajar la **entonación, el ritmo y la prosodia**, aspectos frecuentemente relegados en la enseñanza formal. Las canciones permiten que el estudiante interiorice patrones sonoros del inglés de forma natural, sin necesidad de explicaciones teóricas extensas. Esta apropiación intuitiva del ritmo del habla –el llamado

suprasegmental level– favorece la fluidez y la inteligibilidad del discurso oral. En palabras de Valverde Mamani, Salas Vásquez y Reinoso Gómez (2023), el desarrollo de habilidades comunicativas requiere de prácticas frecuentes, emocionalmente significativas y culturalmente contextualizadas, condiciones que la música proporciona de manera privilegiada.

Además, el uso metodológico de la música fomenta la interacción y el trabajo colaborativo. Actividades como el canto grupal, la creación de letras, la representación escénica o los debates sobre el mensaje de la canción promueven el aprendizaje entre pares, la negociación de significados y el uso real del idioma en contextos sociales. Este enfoque comunicativo, centrado en tareas auténticas, se alinea con los principios del aprendizaje por competencias y con el enfoque por tareas (*Task-Based Learning*), ampliamente adoptado en la enseñanza de lenguas.

Por otro lado, el valor metodológico de la música se ve potenciado por su capacidad de ser transversalmente integrada en las planificaciones. A través de la música se puede abordar no solo el componente lingüístico, sino también valores, derechos humanos, identidad, diversidad, interculturalidad y pensamiento crítico. En esta línea, Civit y Cuadrado (2024) proponen que el diseño de sonido, aplicado en historias sonoras en el aula, permite desarrollar la creatividad del estudiante y su capacidad narrativa, al tiempo que fomenta competencias comunicativas y digitales. Aplicar este tipo de enfoques permite que el aprendizaje del inglés se conecte con otras áreas del conocimiento y con el entorno sociocultural de los estudiantes.

Desde el punto de vista metodológico, otro de los beneficios de trabajar con música es su carácter inclusivo. En grupos heterogéneos, con distintos niveles de dominio del idioma,

la canción permite ajustar tareas a diferentes niveles de dificultad sin excluir a nadie. Por ejemplo, mientras un grupo de estudiantes puede completar frases o identificar estructuras, otros pueden escribir nuevas estrofas o analizar el mensaje sociocultural. Esta flexibilidad, si está bien planificada, garantiza una participación equitativa y significativa.

A nivel organizativo, la música también permite romper con la rutina del aula tradicional. Su incorporación permite secuenciar las clases con momentos de activación (inicio con una canción para motivar), desarrollo (análisis lingüístico o temático), y cierre (producción creativa, interpretación o evaluación). Esta estructura cíclica mantiene la atención del estudiante y refuerza el sentido de progresión en el aprendizaje.

En cuanto al desarrollo de la **competencia sociolingüística**, la música permite explorar aspectos del inglés real, informal, y variado. Las canciones presentan registros diversos, acentos regionales, y expresiones del habla cotidiana que no siempre aparecen en los libros de texto. Esto permite que el estudiante desarrolle una comprensión más profunda del inglés como lengua viva, con todas sus variantes culturales. Según Quispe Anchayhua (2025), esta exposición a fuentes diversas es clave para formar usuarios críticos de la lengua, capaces de interactuar en contextos reales, no estandarizados.

Desde el enfoque comunicativo, la música también favorece el **aprendizaje basado en emociones**. Cuando el estudiante conecta emocionalmente con el contenido de la canción, su implicación cognitiva aumenta. Este tipo de vinculación mejora la retención, favorece el procesamiento profundo y crea memorias asociativas que facilitan la recuperación de información. No se trata solo de aprender

palabras, sino de vivir experiencias significativas en inglés. Esta vivencia es, en sí misma, un acto comunicativo.

Finalmente, el componente metodológico de la música se articula con el uso de tecnologías educativas. Plataformas como *LyricsTraining*, editores de audio, o aplicaciones de karaoke permiten diseñar actividades didácticas que combinan música, inglés y herramientas digitales. Esta convergencia fortalece la competencia digital del estudiante y lo prepara para usar el idioma en entornos tecnológicos, ampliando las posibilidades comunicativas del aula más allá del formato tradicional.

En conjunto, los beneficios metodológicos y comunicativos de la música en la enseñanza del inglés son múltiples: promueven un aprendizaje integrador, activo, situado y emocionalmente significativo. Lejos de ser una herramienta superficial, la música ofrece un andamiaje poderoso para organizar la enseñanza, movilizar habilidades, construir sentidos, y formar estudiantes competentes en el uso real, creativo y sensible del idioma inglés.

6.3 La música como estrategia transversal

En la construcción de un currículo contemporáneo, dinámico e inclusivo, la transversalidad se erige como uno de los principios rectores fundamentales. Lejos de concebir las áreas del conocimiento como compartimentos estancos, la pedagogía actual propone articular saberes, habilidades y actitudes en torno a ejes formativos que permitan abordar problemáticas complejas y desarrollar competencias transferibles a múltiples contextos. En ese marco, la música, entendida como lenguaje expresivo, cultural y comunicativo, se posiciona como una herramienta estratégica de carácter transversal, especialmente potente en la enseñanza del inglés como lengua extranjera.

La transversalidad de la música no radica únicamente en su capacidad de integrarse a otras disciplinas, sino en su potencia para articular dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y éticas del aprendizaje. Tal como lo exponen Cabal Pérez, Urbano Bravo y Vega Castañeda (2023), la danza, la música y la literatura pueden emplearse de manera articulada para generar experiencias educativas interculturales, en las que el aula se transforma en un espacio de diálogo entre saberes diversos. En este enfoque, la música no solo se convierte en soporte lingüístico, sino en canal de expresión identitaria, en puente para el reconocimiento del otro y en mecanismo para la problematización crítica de la realidad.

Desde el punto de vista curricular, la música permite trabajar simultáneamente ejes transversales como la interculturalidad, la ciudadanía, la inclusión, la paz, el pensamiento crítico y la educación emocional. Una actividad de clase que parta de una canción puede detonar múltiples procesos: análisis del discurso, reflexión sobre valores, producción creativa, discusión ética, interpretación estética, identificación de estereotipos, y más. Así, la clase de inglés con canciones deja de estar centrada exclusivamente en estructuras gramaticales o léxicas, para abrirse a la formación integral del sujeto.

La música, además, opera como una forma de mediación cultural. En el trabajo con canciones de distintos géneros, estilos y procedencias, los estudiantes no solo amplían su repertorio lingüístico, sino también su comprensión del mundo. La exposición a distintos acentos, modos de hablar, referencias culturales y conflictos sociales presentes en las letras permite desarrollar una sensibilidad intercultural crítica. Cabal Pérez et al. (2023) afirman que esta dimensión es clave para formar ciudadanos capaces de convivir en sociedades plurales, y que la experiencia estética que

proporciona la música contribuye a despertar la empatía, la curiosidad y el respeto hacia la diversidad.

La función transversal de la música también se relaciona con su capacidad de generar espacios de inclusión. En contextos de alta vulnerabilidad o desigualdad, la música puede ser el canal a través del cual estudiantes con escasas oportunidades de acceso cultural encuentran un lugar de expresión y valoración. Perry Lavado, Yep Abanto y Cieza Paquiyauri (2025), en su estudio sobre indicadores de mejora educativa en contextos urbanos y rurales, evidencian que las estrategias pedagógicas centradas en el arte – incluida la música– contribuyen a reducir brechas, motivar la permanencia escolar y elevar el sentido de pertenencia a la comunidad educativa. Estas estrategias no reemplazan las intervenciones estructurales necesarias, pero sí aportan herramientas simbólicas que potencian la agencia del estudiante.

Desde una perspectiva organizativa, trabajar la música como estrategia transversal implica superar su uso episódico o anecdótico. No basta con incorporar canciones de forma esporádica; es necesario integrarlas en la planificación curricular con una lógica de progresión, articulación y sentido. Esto supone que la música esté presente en los proyectos interdisciplinarios, en los núcleos de aprendizaje, en las unidades temáticas, y que se vincule a los objetivos generales de la formación lingüística, comunicativa y ética del estudiante.

En este sentido, el uso transversal de la música puede concretarse en múltiples formatos: proyectos colaborativos entre asignaturas (por ejemplo, inglés y estudios sociales analizando protest songs), campañas escolares con jingles educativos creados por los estudiantes, intervenciones sonoras en eventos institucionales, cápsulas de audio multilingües o exposiciones interactivas sobre música y

derechos humanos. Estas experiencias no solo desarrollan competencias comunicativas, sino también tecnológicas, creativas y ciudadanas.

La integración de la música como estrategia transversal también responde a un enfoque ecosistémico del aprendizaje, en el que la escuela deja de ser una isla y se conecta con las prácticas culturales del entorno. Las canciones que los estudiantes escuchan fuera del aula pueden transformarse en objeto de análisis, producción y resignificación dentro de ella. Este movimiento entre lo cotidiano y lo escolar contribuye a cerrar la brecha entre cultura juvenil y cultura académica, haciendo del aula un espacio más resonante, más significativo y cercano a las realidades vividas por el estudiantado.

Por otro lado, la música también puede cumplir funciones transversales en los procesos de evaluación. La creación de canciones, la escritura de reseñas musicales, la presentación de videoclips, o el desarrollo de podcasts musicales, pueden ser productos válidos para evaluar competencias lingüísticas, comunicativas, digitales y sociales. Estos productos integradores permiten observar no solo lo que el estudiante sabe, sino lo que puede hacer con lo que sabe, bajo condiciones auténticas.

A nivel institucional, promover la música como estrategia transversal implica también una revisión de las políticas educativas internas. Se requiere fomentar espacios para la formación docente en educación musical aplicada, generar bancos de recursos accesibles, facilitar el acceso a tecnologías básicas de edición sonora, y promover una cultura institucional que valore la creatividad, la expresión artística y la diversidad de modos de enseñar y aprender. La transversalidad no se decreta, se construye colectivamente desde las prácticas cotidianas, los acuerdos curriculares y las decisiones pedagógicas.

Finalmente, en el ámbito específico de la enseñanza del inglés, considerar la música como eje transversal no significa instrumentalizarla al servicio exclusivo del aprendizaje lingüístico, sino reconocerla como una forma de conocimiento en sí misma. Una canción puede ser al mismo tiempo contenido, medio y finalidad del aprendizaje: contenido porque aporta vocabulario, medio porque facilita la expresión, y finalidad porque promueve la sensibilidad estética, el pensamiento crítico y la formación ética.

Reflexiones integradoras sobre los fundamentos psicológicos y pedagógicos del uso de la música en la enseñanza del inglés

La revisión de los fundamentos psicológicos y pedagógicos para el uso de la música en la enseñanza del inglés evidencia su carácter profundamente transformador cuando se le incorpora con sentido, sistematicidad y coherencia curricular. A través de las tres secciones que componen este capítulo, se ha demostrado que la música no puede ni debe ser considerada una herramienta meramente ornamental o motivacional, sino que encarna una verdadera estrategia cognitiva, metodológica y formativa que atraviesa todos los planos del proceso educativo.

Desde la dimensión psicológica, ha quedado claro que la música estimula una variedad de funciones neurocognitivas clave para el aprendizaje de lenguas. Al activar simultáneamente canales auditivos, emocionales y motores, genera una experiencia de aprendizaje multisensorial que facilita la atención sostenida, la codificación de la información, la retención en memoria de trabajo, y la activación de mecanismos de repetición y refuerzo que consolidan estructuras lingüísticas. A través del marco del Diseño Universal para el Aprendizaje (Arteaga et al., 2025), se ha podido identificar que la música contribuye a diversificar los medios de representación y expresión,

fomentando el acceso equitativo a los contenidos, incluso en estudiantes con perfiles diversos, estilos cognitivos heterogéneos o condiciones de vulnerabilidad.

Pero la relevancia de la música va más allá de lo estrictamente cognitivo: su papel en la gestión emocional del aula y en la regulación afectiva del estudiante es uno de los pilares que sustentan su uso en la práctica docente. La evidencia muestra que el entorno emocional generado por una experiencia musical positiva actúa como catalizador de procesos de participación, autorregulación, confianza y seguridad comunicativa. Esta función se vuelve especialmente significativa en contextos donde el aprendizaje del inglés se encuentra teñido por la ansiedad, el miedo al error o el bloqueo expresivo. La música suaviza estas barreras, no al evadirlas, sino al canalizarlas en actividades expresivas, colaborativas y culturalmente significativas.

En la dimensión metodológica, el potencial de la música se despliega con igual contundencia. Su capacidad de integrar el desarrollo de las cuatro habilidades lingüísticas en una misma actividad (escuchar, leer, hablar, escribir) la convierte en una herramienta poderosa de articulación pedagógica. A través del análisis estructural de las canciones, la composición de letras, la lectura crítica de mensajes, o la práctica del canto guiado, es posible trabajar simultáneamente contenidos léxicos, fonéticos, sintácticos y discursivos, sin fragmentar el aprendizaje. Tal como evidencian Quispe Anchayhua (2025) y Valverde Mamani et al. (2023), la música permite anclar el proceso de adquisición del idioma a contextos comunicativos reales, culturalmente situados y emocionalmente comprometidos.

El análisis metodológico también permitió observar cómo la música habilita múltiples formas de interacción en el aula: desde actividades individuales reflexivas, hasta dinámicas

grupales de creación colectiva. Estas prácticas fomentan el trabajo cooperativo, la negociación de significados, el uso auténtico del idioma y la resolución creativa de desafíos comunicativos. La música, en tanto acto colectivo, rompe la lógica del aula centrada exclusivamente en el docente, y habilita espacios donde la voz de cada estudiante encuentra lugar, ritmo y cadencia.

Pero quizá uno de los aportes más sustantivos de este capítulo radica en el abordaje de la música como **estrategia transversal**. Esta noción, desarrollada a partir de los trabajos de Cabal Pérez et al. (2023) y Perry Lavado et al. (2025), permite comprender que el valor de la música no se limita a su capacidad de enseñar contenidos lingüísticos, sino que reside en su potencia para articular saberes, valores y competencias de orden superior. La música es, en este sentido, un lenguaje ético, estético, narrativo, político y social. Trabajar con canciones en clase de inglés no solo forma estudiantes más competentes en la lengua, sino también más sensibles a la diversidad, más críticos con su realidad, y más creativos en su expresión.

El capítulo ha dejado en evidencia que la transversalidad no puede quedar reducida a una intención discursiva. Para que la música opere efectivamente como eje transversal, debe formar parte de la planificación docente, estar presente en las unidades didácticas, participar de los proyectos interdisciplinarios, y ser considerada también en los instrumentos de evaluación. Esta integración curricular no es decorativa: responde a una lógica formativa que entiende que el aprendizaje significativo ocurre cuando se articula lo cognitivo con lo emocional, lo disciplinar con lo ético, lo lingüístico con lo cultural.

Otro aspecto ineludible que emerge de este análisis es el vínculo entre música y equidad educativa. En contextos urbanos y rurales, atravesados por desigualdades sociales,

tecnológicas o culturales, la música puede constituirse en una estrategia democratizadora. Por su bajo costo de implementación, su alta carga motivacional, su presencia en la vida cotidiana de los estudiantes, y su potencial para activar aprendizajes multicanal, la música aparece como un puente entre culturas escolares y culturas comunitarias. Cuando el aula valida los géneros, estilos y prácticas sonoras del entorno del estudiante, no solo promueve el aprendizaje, sino que también fortalece la autoestima, el sentido de pertenencia y la permanencia escolar.

En definitiva, este capítulo ha mostrado que el uso de la música en la enseñanza del inglés encuentra sustento firme en la psicología educativa, en los principios metodológicos actuales y en los marcos curriculares más innovadores. Integrarla en el proceso formativo no es una concesión didáctica, sino una decisión profesional fundamentada, con impactos comprobables en la motivación, la comprensión, la expresión y el desarrollo integral del estudiante. La música no solo enseña el idioma; enseña a sentir, a pensar, a convivir y a construir un mundo más justo, más sensible y plural desde el aula.

ACTIVIDADES

Actividades basadas en el capítulo 2

Actividad 1: Mapeo de tendencias internacionales y latinoamericanas

- **Objetivo:** Identificar y comparar enfoques del uso de la música en la enseñanza del inglés según regiones.
- **Materiales:** Tabla comparativa (proporcionada), artículos académicos del capítulo, papelógrafos o padlet.
- **Instrucciones:**
 1. Divide la clase en dos grupos: uno revisa estudios internacionales y el otro, estudios latinoamericanos.
 2. Cada grupo identifica: objetivo del estudio, metodología, resultados clave, y limitaciones.
 3. En plenario, contrastan los hallazgos usando un mapa mental o infografía.
- **Producto esperado:** Mapa comparativo o infografía que relacione prácticas, enfoques y resultados por región.

Actividad 2: Taller de análisis metodológico

- **Objetivo:** Evaluar críticamente el diseño metodológico de las investigaciones revisadas.
- **Materiales:** Fichas de lectura estructuradas, rúbrica de análisis, acceso a artículos.
- **Instrucciones:**
 1. Cada estudiante selecciona un artículo del capítulo y llena una ficha con: tipo de estudio, población, instrumentos, análisis y limitaciones.

2. En parejas, intercambian sus fichas y debaten fortalezas y debilidades metodológicas.
 3. En plenario, elaboran una lista colectiva de buenas prácticas en investigación educativa con música.
- **Producto esperado:** Fichas sistematizadas + mural colectivo de buenas prácticas investigativas.

Actividad 3: Foro académico: ¿Qué nos dice la evidencia?

- **Objetivo:** Promover la reflexión crítica sobre la aplicabilidad de la evidencia revisada.
- **Materiales:** Foro en línea (Moodle, Google Classroom) o sesión presencial.
- **Instrucciones:**
 1. Se plantea una pregunta guía: *¿Es la música un recurso central o complementario en la enseñanza del inglés?*
 2. Los estudiantes deben intervenir al menos 2 veces: una con argumento propio, otra respondiendo a un compañero, citando estudios del capítulo.
 3. El docente modera y resalta posturas basadas en evidencia.
- **Producto esperado:** Participaciones argumentadas con referencias APA + resumen de tendencias emergentes.

Actividad 4: Línea de tiempo de estudios clave

- **Objetivo:** Reconstruir la evolución de las investigaciones sobre música e inglés.
- **Materiales:** Línea de tiempo digital (con TimelineJS, Canva o cartulina).
- **Instrucciones:**
 1. Asigna a cada grupo uno o dos estudios del capítulo.
 2. Cada grupo sintetiza: año, país, metodología, hallazgos clave, contribución al campo.
 3. Se construye colectivamente una línea de tiempo que visibilice cómo ha evolucionado el enfoque musical.
- **Producto esperado:** Línea de tiempo visual impresa o digital.

Actividad 5: Síntesis visual y aplicación didáctica

- **Objetivo:** Traducir los hallazgos del capítulo en ideas de intervención educativa.
- **Materiales:** Plantillas de infografías, PowerPoint o Genially.
- **Instrucciones:**
 1. En equipos, seleccionan dos estudios del capítulo y resumen sus hallazgos clave.
 2. Diseñan una infografía o cartel para docentes de inglés que muestre cómo aplicar esos hallazgos en el aula.
- **Producto esperado:** Cartel didáctico dirigido a docentes, basado en evidencia académica.

Rúbrica de Evaluación

Actividad: *Diseño de infografía/cartel basado en evidencias del capítulo*

Propósito: Sintetizar hallazgos de investigaciones revisadas en el capítulo 2 y proponer una aplicación didáctica dirigida a docentes de inglés como lengua extranjera.

Criterio	Excelente (4 pts.)	Bueno (3 pts.)	Aceptable (2 pts.)	Insuficiente (1 pt)
Comprensión de la evidencia	Selecciona y sintetiza con claridad dos estudios clave, mostrando comprensión profunda.	Selecciona dos estudios relevantes y sintetiza la mayoría de las ideas principales.	Presenta los estudios, pero con omisiones o confusión en hallazgos.	La información es imprecisa o muestra falta de comprensión.
Aplicación didáctica propuesta	Propone una estrategia clara, innovadora y realista basada en la evidencia citada.	La estrategia es coherente, aunque no del todo innovadora o precisa.	La propuesta es poco clara o conectada con la evidencia revisada.	No hay propuesta clara o está desconectada del contenido del capítulo.
Citación académica (APA 7.^a edición)	Aplica correctamente las normas APA para	Comete 1-2 errores menores en citación o	Presenta varios errores formales en citación o falta	Las fuentes no están citadas o están completamente

	las fuentes incluidas.	referencias.	coherencia en referencias.	ente fuera de norma.
Diseño visual y organización	Diseño atractivo, profesional y funcional. Uso efectivo del espacio y recursos visuales.	Diseño claro y funcional, aunque con detalles mejorables de forma o estructura.	El diseño es simple o recargado; afecta la comprensión de la información.	Diseño desorganizado, ilegible o con falta de estructura.
Claridad y coherencia del mensaje	El mensaje está bien enfocado, es comprensible, y adecuado al público docente.	El mensaje es comprensible, aunque con leves inconsistencias o redundancias.	Hay ambigüedades o exceso de texto que dificultan la claridad del mensaje.	El contenido es confuso o mal enfocado, no se entiende el objetivo.

Ponderación sugerida:

- Total: 20 puntos
- Nota mínima aprobatoria: 12/20
- Se puede acompañar de retroalimentación escrita individual.

Actividades basadas en el capítulo 3

Actividad 1: Canción con propósito

Título: *Aprendamos cantando: emociones y memoria en acción*

Objetivo: Favorecer la comprensión auditiva y la expresión oral en inglés mediante una canción que evoque emociones.

Modalidad: Grupal

Duración: 60 minutos

Recursos: Letra impresa de una canción seleccionada por el docente, reproductor de audio, hoja de trabajo con ejercicios.

Descripción:

1. Se escucha una canción en inglés relacionada con emociones (ej. *"Count on Me" de Bruno Mars*).
2. Se entrega la letra incompleta (*gap fill*).
3. Los estudiantes completan las palabras faltantes mientras escuchan.
4. Se discute en grupo el mensaje emocional de la canción.
5. Cada grupo crea una nueva estrofa con emociones similares.

Evaluación: Rúbrica con criterios como: comprensión de la letra, pronunciación, creatividad, y trabajo colaborativo.

Actividad 2: Coreografía lingüística

Título: *Aprendo estructuras con ritmo y movimiento*

Objetivo: Reforzar estructuras gramaticales en inglés (present continuous, verbos modales, etc.) mediante el ritmo corporal.

Modalidad: Grupal o por parejas

Duración: 45 minutos

Recursos: Instrumental rítmico, fichas con frases modelo, espacio amplio.

Descripción:

1. El docente presenta estructuras gramaticales escritas en tarjetas.
2. Los estudiantes asocian movimientos rítmicos a cada estructura (ej. saltar = presente continuo).
3. Cada grupo crea una mini coreografía verbal donde combinan frases y movimientos.
4. Presentan la rutina frente a la clase.

Evaluación: Lista de cotejo: uso correcto de estructuras, coordinación ritmo-lenguaje, claridad expresiva.

Actividad 3: Proyecto final - "Mi canción pedagógica"

Título: *Componiendo para aprender*

Objetivo: Desarrollar una canción en inglés que integre vocabulario temático, pronunciación, ritmo y expresión emocional.

Modalidad: Trabajo en equipos de 3 a 4 estudiantes

Duración: 2 sesiones de 60 minutos

Recursos: Instrumentos musicales simples (pueden ser digitales), letra base, grabadora o celular.

Descripción:

1. Los estudiantes eligen un tema trabajado (animales, escuela, salud, etc.).
2. Redactan una letra original en inglés con rima y contenido.
3. Componen una melodía sencilla (o adaptan una conocida).
4. Ensayan y graban su canción en video o audio.

Evaluación: Rúbrica con criterios: originalidad, uso del inglés, claridad del mensaje, afinación y trabajo en equipo.

Actividades basadas en el capítulo 5

Actividad 1: Lyrics Challenge (Uso de plataformas digitales)

Subtema vinculado: 5.1 Plataformas digitales

Objetivo: Desarrollar la comprensión auditiva en inglés utilizando canciones en *LyricsTraining*.

Duración: 60 minutos

Modalidad: Individual con puesta en común grupal

Recursos: Plataforma <https://lyricstraining.com>, ficha de análisis.

Instrucciones:

1. Cada estudiante selecciona una canción en *LyricsTraining* y la trabaja en modo "intermedio" o "avanzado".
2. Completa la letra y registra las palabras que omitió.
3. Identifica estructuras gramaticales presentes (ej. present perfect, phrasal verbs).
4. Elabora una breve reflexión escrita sobre cómo la herramienta le ayudó a mejorar su escucha y vocabulario.
5. Presenta al grupo los desafíos encontrados y estrategias que utilizó.

Rúbrica de evaluación:

Criterio	Excelente (10)	Bueno (8)	Regular (6)	Insuficiente (4)
Comprensión auditiva lograda en la canción elegida	Identificó el 90-100% del contenido	Identificó el 70-89%	Identificó entre 50-69%	Menos del 50%
Identificación de estructuras gramaticales	3 o más estructuras bien explicadas	2 estructuras	1 estructura	No identifica
Claridad y profundidad de la reflexión	Muy clara, crítica y fundamentada	Clara pero poco profunda	Superficial o ambigua	Incompleta o ausente

Participación en la puesta en común	Explica, escucha y dialoga con argumentos	Explica su experiencia	Participación mínima	No participa
-------------------------------------	---	------------------------	----------------------	--------------

Actividad 2: Blog Music Experience

Subtema vinculado: 5.2 Blogs, apps y sitios interactivos

Objetivo: Integrar el uso del edublog como herramienta para expresar ideas en inglés a partir de canciones.

Duración: 2 sesiones de 60 minutos

Modalidad: Grupal (3-4 estudiantes)

Recursos: Blog en WordPress, Blogger, Google Sites, o Moodle.

Instrucciones:

1. Cada grupo selecciona una canción en inglés.
2. Publica una entrada en el blog con:
 - Análisis de la letra (tema, vocabulario, mensaje).
 - Opinión del grupo sobre el contenido.
 - Actividad propuesta (quiz, juegos, preguntas, etc.).
3. Comenta una entrada de otro grupo, argumentando con respeto.

Rúbrica de evaluación:

Criterio	Excelente (10)	Bueno (8)	Regular (6)	Insuficiente (4)
Estructura y claridad de la entrada del blog	Muy organizada, coherente, sin errores	Clara, pero con pequeños errores	Desorganizada o con errores frecuentes	Confusa o incompleta
Análisis crítico de la canción	Análisis profundo, creativo y argumentado	Análisis básico pero correcto	Superficial	No hay análisis
Actividad complementaria propuesta	Relevante, didáctica y bien explicada	Adecuada pero limitada	Poco relacionada con la canción	Ausente o irrelevante
Interacción con otros grupos	Comenta con respeto y argumentos sólidos	Comenta con respeto	Comentario breve y sin argumentación	No comenta

Actividad 3: Matriz de evaluación de herramientas digitales

Subtema vinculado: 5.3 Criterios para seleccionar herramientas tecnológicas

Objetivo: Evaluar críticamente distintas herramientas digitales mediante una matriz de criterios.

Duración: 60 minutos

Modalidad: Individual

Recursos: Acceso a tres plataformas o apps digitales (ej. LyricsTraining, Duolingo, EnglishCentral), hoja de matriz.

Instrucciones:

1. Explora tres herramientas digitales para enseñar inglés con canciones.
2. Aplica una matriz con al menos 6 criterios: usabilidad, adecuación lingüística, accesibilidad, interacción, adaptabilidad, privacidad.
3. Justifica cada valoración (alta/media/baja).
4. Elabora un párrafo de recomendación final para docentes.

Rúbrica de evaluación:

Criterio	Excelente (10)	Bueno (8)	Regular (6)	Insuficiente (4)
Aplicación completa de la matriz	Evalúa todas las categorías con claridad	Evalúa con pequeños vacíos	Evalúa incompletamente	No aplica bien la matriz
Justificación de los criterios	Argumentada, coherente y con ejemplos	Clara, pero sin ejemplos	Superficial	No hay justificación
Recomendación final	Pertinente, bien redactada y útil	Adecuada pero mejorable	Pobremente redactada	No aporta recomendación
Presentación y ortografía	Excelente presentación y redacción	Presentación adecuada	Errores frecuentes	Poco legible o desordenado

Glosario de términos

Accesibilidad

Condición que permite que una herramienta digital sea utilizada por personas con diferentes niveles de conectividad, tipos de dispositivos y capacidades, garantizando equidad en el acceso al aprendizaje.

Adaptabilidad

Capacidad de una plataforma o aplicación para ajustarse a los niveles de competencia, intereses o ritmos de aprendizaje del usuario.

Agencia del estudiante

Capacidad del estudiante para tomar decisiones, participar activamente en su proceso de aprendizaje y asumir un rol protagónico en el desarrollo de actividades pedagógicas.

Alfabetización prelectora

Conjunto de habilidades previas a la lectura formal, como la conciencia fonológica, el reconocimiento de sonidos y ritmos del lenguaje, favorecidas por el uso de música y juegos sonoros.

Andamiaje

Estrategia pedagógica mediante la cual el docente proporciona apoyo temporal al estudiante para facilitar la comprensión y realización de tareas, retirándolo progresivamente a medida que el alumno adquiere autonomía.

Aprendizaje autónomo

Proceso en el cual el estudiante regula su ritmo, recursos y estrategias de aprendizaje, sin depender exclusivamente de la guía docente.

Aprendizaje colaborativo

Proceso educativo basado en la interacción entre estudiantes para resolver tareas o problemas, compartiendo responsabilidades y construyendo conocimiento de manera conjunta.

Aprendizaje significativo

Enfoque en el que el nuevo conocimiento se conecta con los saberes previos del estudiante, generando comprensión profunda y duradera.

Atención sostenida

Capacidad de mantener la concentración en una tarea durante un periodo prolongado de tiempo; puede ser estimulada mediante actividades musicales estructuradas.

Blog educativo (edublog)

Sitio web utilizado con fines pedagógicos donde se publican entradas temáticas que integran texto, imagen, audio o video. Facilita la expresión escrita, la reflexión y la interacción entre estudiantes.

Canto coral

Actividad grupal de interpretación vocal que promueve la coordinación rítmica, la pronunciación y la interacción social entre estudiantes.

Competencia oral

Capacidad de producir y comprender mensajes orales en una lengua, abarcando pronunciación, entonación, fluidez y adecuación al contexto.

Contenido cultural auténtico

Materiales lingüísticos reales y no artificiales –como canciones, videos o textos– que reflejan usos sociales genuinos de la lengua.

Coordinación motriz

Capacidad de sincronizar movimientos musculares para realizar tareas físicas de manera fluida y eficaz; se desarrolla a través del movimiento musical.

Criterios de selección tecnológica

Conjunto de indicadores pedagógicos, técnicos y éticos que orientan la elección de herramientas digitales según su pertinencia, calidad y funcionalidad educativa.

Didáctica musical

Disciplina pedagógica que estudia el uso de la música como herramienta de enseñanza y aprendizaje en contextos formales o no formales.

Doble codificación

Teoría según la cual el aprendizaje es más efectivo cuando se activa simultáneamente la dimensión verbal y la visual o sensorial, como ocurre con el uso de música en procesos educativos.

Empatía

Capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender sus emociones; puede ser promovida a través de experiencias musicales grupales.

Enfoque comunicativo

Modelo de enseñanza de lenguas que prioriza el uso real y funcional del idioma, fomentando la interacción significativa entre hablantes.

Gamificación

Estrategia pedagógica que incorpora elementos del juego (desafíos, niveles, recompensas) en actividades de aprendizaje para aumentar la motivación y el compromiso.

Input comprensible

Concepto acuñado por Stephen Krashen que hace

referencia a la exposición a lenguaje ligeramente superior al nivel actual del aprendiz, pero comprensible.

Interactividad

Propiedad de un recurso digital que permite la participación activa del estudiante mediante decisiones, respuestas, retroalimentación y navegación no lineal.

Intervención pedagógica

Conjunto de estrategias y acciones planificadas por el docente con el fin de mejorar procesos de enseñanza y aprendizaje.

Intencionalidad pedagógica

Diseño consciente y deliberado de actividades de enseñanza con objetivos específicos, como el uso planificado de la música para facilitar aprendizajes lingüísticos.

Lengua extranjera (L2)

Lengua que se aprende en un contexto donde no es hablada habitualmente por la comunidad (a diferencia de la segunda lengua que sí puede estar presente en el entorno).

Lúdica musical

Conjunto de actividades musicales diseñadas con fines pedagógicos que integran el juego, la creatividad y la exploración sonora en el proceso de enseñanza.

LyricsTraining

Plataforma digital que combina videoclips musicales con actividades interactivas de comprensión auditiva, en la que los usuarios completan las letras de canciones en tiempo real.

Matriz de evaluación

Instrumento estructurado que permite valorar recursos o

procesos según una serie de criterios e indicadores definidos, útil para la toma de decisiones educativas.

Memoria lingüística

Capacidad de recordar palabras, estructuras y expresiones de una lengua; se fortalece mediante la repetición melódica y el uso de canciones.

Motivación extrínseca

Tipo de motivación que surge de factores externos al estudiante, como recompensas, notas o aprobación social.

Motivación intrínseca

Tipo de motivación que proviene del interés personal y disfrute por la tarea, sin depender de recompensas externas.

Multiplataforma

Característica de una aplicación o herramienta que permite su uso en diferentes dispositivos y sistemas operativos (PC, móvil, tablet).

Music as a Medium of Instruction

Enfoque pedagógico que utiliza la música no solo como recurso, sino como canal principal para la enseñanza de contenidos, especialmente en la enseñanza de lenguas.

Neuroeducación

Campo interdisciplinario que combina neurociencia, psicología y pedagogía para comprender cómo aprende el cerebro y aplicar este conocimiento en la enseñanza.

Personalización del aprendizaje

Proceso mediante el cual el entorno educativo se adapta a las características individuales del estudiante, incluyendo sus intereses, niveles de conocimiento y estilo de aprendizaje.

Plataforma educativa digital

Espacio en línea que integra recursos, actividades y servicios para apoyar procesos de enseñanza-aprendizaje de manera interactiva y estructurada.

Privacidad digital

Principio que garantiza la protección de los datos personales de los usuarios en entornos virtuales, especialmente relevante en el uso de plataformas educativas con menores de edad.

Pronunciación

Producción correcta de los sonidos de una lengua; el canto ayuda a mejorar la entonación, el ritmo y la articulación en el aprendizaje del inglés.

Pronunciación prosódica

Elementos suprasegmentales del habla como la entonación, el ritmo y la acentuación, fundamentales para la fluidez y la comprensión en una segunda lengua.

Recurso Educativo Abierto (REA)

Material de enseñanza-aprendizaje de libre acceso, uso, adaptación y redistribución, apoyado en licencias abiertas, utilizado para mejorar la calidad educativa.

Repetición melódica

Estrategia didáctica basada en repetir fragmentos de canciones para reforzar estructuras lingüísticas y mejorar la fluidez verbal.

Retroalimentación inmediata

Respuesta que un sistema o docente brinda al estudiante en el momento mismo en que realiza una actividad, lo que permite corregir errores y afianzar el aprendizaje.

Revisión sistemática

Método de investigación que recopila, evalúa y sintetiza

estudios previos sobre un tema específico, con criterios metodológicos rigurosos.

Ritmo

Patrón regular de sonidos o movimientos en el tiempo; su uso en el aula facilita la memorización de frases y la coordinación motora.

Sensibilidad estética

Capacidad para percibir, valorar y disfrutar expresiones artísticas como la música; se desarrolla y canaliza en el entorno educativo.

Sistema límbico

Región cerebral involucrada en la gestión de las emociones; se activa durante experiencias musicales, favoreciendo la consolidación de aprendizajes afectivos.

Sitio interactivo

Página web diseñada para permitir que los usuarios no solo consuman contenido, sino que también participen activamente mediante ejercicios, juegos o comunicación colaborativa.

Subingles

Plataforma que ofrece canciones subtituladas en inglés y español, útiles para el desarrollo de la comprensión auditiva y el vocabulario contextualizado.

TIC musicales

Tecnologías de la Información y Comunicación aplicadas a la enseñanza mediante recursos digitales sonoros, como aplicaciones de karaoke o software de edición musical.

Transferencia lingüística

Influencia de la lengua materna o de otras lenguas conocidas sobre el aprendizaje de una lengua adicional. Puede ser positiva o generar interferencias.

Conclusiones generales

La música, entendida como un lenguaje simbólico, emocional y estructurado, demuestra un alto potencial didáctico en la enseñanza del idioma inglés. A lo largo de este libro se ha argumentado, desde distintas perspectivas disciplinares, que su inclusión en el proceso educativo no solo favorece el desarrollo lingüístico, sino que también impacta de manera significativa en la dimensión afectiva, cognitiva y social del estudiante. En contextos bilingües y multiculturales, donde se requieren estrategias inclusivas, motivadoras y culturalmente sensibles, la música aparece como un eje transversal que puede enriquecer el currículo, renovar las prácticas pedagógicas y conectar al estudiante con el aprendizaje desde su experiencia emocional.

Desde un enfoque filosófico y epistemológico, se ha reconocido que la música comparte con el lenguaje estructuras profundas que la convierten en un medio legítimo para mediar procesos de comprensión y producción lingüística. Este fundamento conceptual permite que su uso no sea meramente ornamental o lúdico, sino parte de una estrategia pedagógica consciente y deliberada. Asimismo, el estado del arte revisado evidencia que existe una tendencia creciente, respaldada por investigaciones internacionales y latinoamericanas, hacia el uso de canciones y recursos musicales como herramientas eficaces para enseñar inglés de forma contextualizada, significativa y atractiva.

En el plano pedagógico, se ha demostrado que la música funciona como un recurso integrador que permite articular conocimientos gramaticales, léxicos y fonológicos con dimensiones expresivas, creativas y emocionales del sujeto. La capacidad de las canciones para activar procesos de memoria, concentración, empatía y aprendizaje significativo

convierte a la música en un recurso privilegiado para la mediación didáctica. Esta capacidad se potencia aún más cuando se apoya en recursos tecnológicos accesibles y diseñados con criterios pedagógicos claros, como se ha mostrado en el capítulo sobre herramientas digitales.

Las experiencias de enseñanza del inglés con canciones muestran que, cuando se planifican de manera estructurada y con intencionalidad educativa, estas estrategias permiten alcanzar objetivos de aprendizaje lingüístico de forma más natural y duradera. No obstante, también se ha advertido sobre los riesgos de improvisación, la selección inadecuada del material musical o la falta de articulación con los objetivos del currículo. En este sentido, el libro ofrece una guía práctica para el diseño de actividades, la integración de plataformas digitales y la construcción de ambientes de aprendizaje enriquecidos con estímulos musicales.

Desde la perspectiva psicológica, se resalta que la música contribuye al bienestar emocional, al desarrollo de la identidad y a la construcción de relaciones interpersonales en el aula. El aprendizaje de un segundo idioma, que muchas veces implica ansiedad, frustración o desmotivación, puede transformarse en una experiencia más amable, memorable y significativa cuando se acompaña de estímulos sonoros y afectivos. Además, la música facilita la inclusión de estudiantes con distintos estilos de aprendizaje, ritmos de adquisición y contextos culturales.

En conjunto, este libro plantea una propuesta innovadora, humanista y sustentada en evidencias, que revaloriza el rol de la música en la educación lingüística. Aporta al debate pedagógico contemporáneo sobre cómo generar experiencias de aprendizaje más integrales, motivadoras y sensibles a las realidades del aula, y ofrece herramientas concretas para que los docentes puedan implementar esta visión en sus prácticas cotidianas. *Cantar para Aprender* no

es solo una obra teórica; es una invitación práctica a hacer del aula de inglés un espacio donde se aprende con emoción, se canta con sentido y se enseña con propósito.

Referencias bibliográficas

- Almeida Luque, P., & Zambrano Montes, C. (2020). Fundamentos para potenciar el proceso de aprendizaje del idioma inglés a través de la música. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 5(1), 37-45. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6795967>
- Arteaga, M., González-Sánchez, R., & Espada-Chavarría, M. (2025). Método DUA: Un catalizador del éxito cognitivo en los estudiantes. *Revista Espacios*, 46(2), 66-75. <https://ve.scielo.org/pdf/espacios/v46n2/0798-1015-espacios-46-02-66.pdf>
- Ausubel, D. P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. Grune & Stratton.
- Benito Morán, D., & Soberanes Martín, A. (2023). Recurso Educativo Abierto para la enseñanza del presente simple en inglés: propuesta que integra componentes pedagógicos y tecnológicos en su desarrollo. *Diálogos sobre Educación*, 14(26), 1-20. <https://www.redalyc.org/journal/5534/553476030009/html/>
- Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.
- Cabal Pérez, C. J., Urbano Bravo, L. A., & Vega Castañeda, L. F. (2023). Danza, música y literatura como estrategia didáctica para un diálogo intercultural en la región Andina. *Revista Educación*, 47(2), 667-692. <https://doi.org/10.15517/revedu.v47i2.53889>
- Canale, M., & Swain, M. (1980). Theoretical bases of communicative approaches to second language

teaching and testing. *Applied Linguistics*, 1(1), 1-47.
<https://doi.org/10.1093/applin/l.1.1>

Cazho Acero, W. G., & Guamán Luna, M. M. (2024). Análisis de los materiales didácticos para la enseñanza del vocabulario inglés del área de Lengua Extranjera en los estudiantes Kichwa Cañaris. *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 5(14), e240269. <https://doi.org/10.46652/pacha.v5i14.269>

Chica-Esquivia, N. A. (2023). Estrategias activas y participativas como herramientas potenciadoras del proceso de enseñanza-aprendizaje del inglés. *Cienciamatria*, 9(17), 71-85.
<https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1124>

Civit, M., & Cuadrado, F. (2024). Diseño de sonido para producciones audiovisuales e historias sonoras en el aula. *Hacia una docencia creativa mediante el uso de herramientas inteligentes*. arXiv preprint. <https://arxiv.org/abs/2408.02113>

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268.
https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01

Del Barrio, L., & Arús, M. E. (2024). Music and movement pedagogy in basic education: A systematic review. *Frontiers in Education*, 9, 1403745.
<https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1403745>

Fernández de Cañete García, C., Pineda, I., & Waddell, G. (2022). Music as a Medium of Instruction (MMI): A new pedagogical approach to English language teaching for students with and without music training.

Language Teaching Research.
<https://doi.org/10.1177/13621688221105769>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

García Mercado, D., Amaya Amaya, A., & Cantú Cervantes, D. (2023). Mediaa Music, innovando método de enseñanza/aprendizaje del idioma inglés a través de canciones. *Linguagem & Tecnologia*, 25(2), 1-20.
<https://www.scielo.br/j/tl/a/tRsXqtcKPRBGtJyHpz96nxP/>

González, M. J. (2018). Medios y redes sociales en la enseñanza-aprendizaje del inglés. *Revista de Lenguas Modernas*, 28, 1-20.
<https://www.redalyc.org/journal/2431/243168246008/html/>

Hamilton, C., Schulz, J., Chalmers, H., & Murphy, V. A. (2024). Investigating the substantive linguistic effects of using songs for teaching second or foreign languages to preschool, primary and secondary school learners: A systematic review of intervention research. *System*, 124, Article 103350.
<https://doi.org/10.1016/j.system.2024.103350>

Herrera Villafuerte, M. (2022). Estrategias centradas en la lúdica: Un escenario de oportunidad para la enseñanza del inglés [Trabajo de grado, Universidad de la Costa]. Repositorio Institucional.
<https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/9806>

Hui, C. W. J., & Jamaludin, K. A. (2022). The use of songs in English language teaching: A systematic literature review. *International Journal of Academic Research in Progressive Education and Development*, 13(1), 1680-

1693. <http://dx.doi.org/10.6007/IJARPED/v13-i1/20729>

Hymes, D. (1972). On communicative competence. In J. B. Pride & J. Holmes (Eds.), *Sociolinguistics* (pp. 269-293). Penguin.

Immordino-Yang, M. H., & Damasio, A. (2007). We feel, therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education. *Mind, Brain, and Education*, 1(1), 3-10. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2007.00004.x>

Leal, A. (2014). El uso de la música para la enseñanza del inglés: El Lipdub [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/8415>

Mau, L. (2024). *The effect of music on second language acquisition in English: A systematic review* [Tesis de licenciatura, Malmö University]. <https://mau.diva-portal.org/smash/get/diva2:1848922/FULLTEXT02.pdf>

Navarro, S. (2025). El efecto mariposa: Implicaciones en el diseño creativo. En *Memorias del Congreso Internacional CIVAE 2025* (pp. 1-10). <https://www.civae.org/wp-content/uploads/2025/03/CIVAE2025.pdf>

Nussbaum, M. C. (2010). *Not for profit: Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press.

Orozco Cazco, G. H., Andrade Díaz, L. F., Suárez, G. L., & Rojas, A. F. (2024). Methods, didactic strategies, and educational experiences with ICT for pre-reading in childhood. *South African Journal of Childhood*

Education, 14(1), a1443.
<https://doi.org/10.4102/sajce.v14i1.1443>

Párraga Solórzano, R. J., Vargas Serrano, J. V., Solórzano Alcívar, E. A., & Gómez Rivas, I. B. (2022). Recursos didácticos digitales en la enseñanza del idioma inglés. *Universidad, Ciencia y Tecnología*, 26(116), 84-95.
<https://doi.org/10.47460/uct.v26i116.647>

Restrepo-Tangarife, J. (2024). Efectos de la gamificación en el fortalecimiento de la competencia comunicativa en el idioma extranjero inglés. *Revista de Tecnología Educativa*, 17(2), 327-340.
<https://doi.org/10.37843/rted.v17i2.570>

Rico García, M. M., & Agudo Garzón, J. E. (2016). Aprendizaje móvil de inglés mediante juegos de espías en Educación Secundaria. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 19(1), 121-139.
<https://www.redalyc.org/journal/3314/331443195007/html/>

Rodríguez, L. M. (2023). El edublog en el contexto educativo universitario. *Revista Iberoamericana de Educación*, 92(1), 45-60.
<https://www.redalyc.org/journal/870/87060917002/html/>

Romero, C. (2017). Teaching and learning English through songs: A literature review. *SOSLAP Working Papers*, 8, 40-45.
<https://hcommons.org/deposits/download/hc:45852/CONTENT/soslapwp-008-040-045-romero.pdf>

Rozlan Asun, S. H., & Mohamad Nasri, N. (2024). Music as a teaching tool in teaching English: A systematic review. *International Journal of Academic Research in*

Progressive Education and Development, 13(4).
<https://doi.org/10.6007/IJARPED/v13-i4/23918>

Small, C. (1998). *Musicking: The meanings of performing and listening*. Wesleyan University Press.

Tokuhamma-Espinosa, T. (2020). *Neuromyths: Debunking false ideas about the brain in education*. W. W. Norton & Company.

Toscano Fuentes, C. M., & Fonseca Mora, M. C. (2013). La música como herramienta facilitadora del aprendizaje del inglés como lengua extranjera. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 24(2), 197-213.
<https://doi.org/10.14201/10361>

Triviño Delgado, J. C., & García Farfán, I. de los Á. (2022). La música como recurso didáctico en el aprendizaje de inglés en estudiantes de básica media. *Dominio de las Ciencias*, 8(3), 1095-1113.
<https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/8637939.pdf>

UNESCO. (2022). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>

Van Leeuwen, T. (1999). *Speech, music, sound*. Palgrave Macmillan.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.

Zatorre, R. J. (2013). Predispositions and plasticity in music and speech learning: Neural correlates and implications. *Science*, 342(6158), 585-589.
<https://doi.org/10.1126/science.1238414>

Zhang, Y., Bails, F., & Prieto, P. (2023). Singing songs facilitates L2 pronunciation and vocabulary learning: A study with Chinese adolescent ESL learners. *Languages*, 8(3), 219.
<https://doi.org/10.3390/languages8030219>

Tania del Rocío Jiménez Barreto, PhD.

Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Idioma Inglés por la Universidad Nacional de Loja. Su sólida formación académica se complementa con una Maestría en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación (Universidad de Málaga, España), una Maestría en Educación Universitaria (Universidad Europea de Madrid), un Diplomado en Docencia Universitaria (Universidad Técnica de Machala) y un Doctorado en Educación (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú). Con más de tres décadas de trayectoria en el sistema educativo ecuatoriano, ha ejercido como docente en los niveles de educación básica y secundaria, y ha ocupado cargos directivos como rectora, vicerrectora y coordinadora de área, dentro de la especialidad de inglés. Su labor ha estado vinculada al Ministerio de Educación del Ecuador, desempeñándose en instituciones de reconocida trayectoria como el Colegio "Seis de Agosto" en Barbones (El Guabo), el Colegio "Kléber Franco Cruz" en Machala, y de manera destacada en el Colegio "Marcel Laniado de Wind", donde prestó sus servicios durante más de 18 años. Mujer profundamente comprometida con la educación, está convencida de que enseñar es una poderosa herramienta para transformar realidades. Desde el aula ha entregado lo mejor de sí misma a niños, jóvenes y adolescentes, con la firme convicción de que contribuir al bienestar del otro es el primer paso hacia un verdadero cambio social. Su vocación por el arte de educar nació inspirada por su hija, María Paulette, quien se ha convertido en el motor de su vida y en símbolo de lucha, resiliencia y transformación. A ella dedica cada logro y esfuerzo, como forma de honrar su camino y devolverle en vida todo aquello que representa su constante motivación. Su mayor anhelo es que su hija supere sus propias huellas en todos los aspectos y que mantenga siempre intacta su esencia como gran ser humano. En la actualidad, ejerce la docencia en la Universidad Técnica de Machala, donde acompaña la formación de nuevas generaciones de educadores bajo una visión ecológica, tecnológica y humanista del aprendizaje. Su vida, guiada por el amor a la enseñanza, refleja una existencia dedicada a la formación integral del ser humano, entendiendo que educar no es solo una profesión, sino una misión trascendente de vida.

tjimenez@utmachala.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-2238-4618>

ISBN: 978-9942-33-956-0



Compás
capacitación e investigación